

COMEDIA FAMOSA.

MARTA LA ROMARANTINA.

PRIMERA PARTE.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

- | | | |
|----------------------|-------------------------|------------------|
| Marta Broserio. | Jacome Broserio. | Un Muchacho. |
| Madama Federica. | Monsieur Lafeing. | Seis Armados. |
| Julieta, Graciosa. | El Rey Enrico. | Quatro Escarvas. |
| Garzon, Genio. | El Obispo de Audegabia. | Soldados. |
| El Baron de Heseing. | Milor Leix. | Musica. |
| Cascarela, Gracioso. | Revené, Vejete. | Acompañamiento. |

JORNADA PRIMERA.

Tocan caja y clarin marcha a lo lejor, y salen Jacome Broserio, Barba, de militar con baston, Monsieur Lafeing, Revené de Soldado ridiculo, y Soldados; y por el otro lado Federica, Julieta y Damas.

Fed. EN hora feliz, señor, llegueis, adonde os esperan impaciencias del cariño en brazos de la fineza.

Jac. Ya, Madama Federica, este rato que me dexan del militar exercicio las fatigadas tareas, vengo a lograr el descanso, no solo en la amistad vuestra, sino en el objeto amable de mi mas querida prenda, Marta, sin quien mis deseos viven, como que no alientan.

Fed. Monsieur Lafeing, que os retira de mi? **Laf.** No tener por cierta la dicha, Madama, que hoy la fortuna me grangea; porque es pension de una gloria, dudarla, aun con poseerla.

Fed. Lo mucho, Monsieur, que os debo, aunque fuese muy grosera, no me dexara el arbitrio de no estimaros. **Laf.** Ay pena! callad, y amad, no aventure mi ventura mi impaciencia.

Rev. Y a este orejon con bigotes, señora, de esa chinela se le negará a los labios un raspon de mocotera?

Fed. Revené, seas bien veuido. **Rev.** Madamusela Julieta, tanto silencio? **Jul.** Que hay, viejo? No se ha gastado lamprea en el exercito, que vienes con tu cara entera?

Rev. Siempre, hija, me has de decir injurias? maldita seas.

Jac. Permitidme, Federica, que os muestre quanta extraneza me causa, el que mi hija Marta tanto en verme se detenga: está enferma? **Fed.** No, señor.

Jac. Pues que puede suspenderla, sin salir a recibirme? si a vos, solo por parienta, os debo este extremo, como falta esta atencion en ella?

Fed. Señor, Marta:::

Jac. Habladme clero, no me negueis nada, mientras pido al sentimiento ordo.

Marta la Romarantina.

Fed. Satisfaceros es fuerza.
Señor Jacome Broserio.
ya sabeis con quan pequeña
edad Marta, vuestra hija,
dió de su genio las señas,
y que siendo el natural
suyo una serie violenta
de implicaciones y extremos,
háy pocos que la comprehendan.

Que es inclinada al estudio
sabeis, y que no desdena
lección alguna, sin ver
quanto en esta acción se arriesga
una muger, pues el sexo,
sin la cabal fortaleza,
que es propia en un varón, suele
apetecer cosas nuevas,
que no extrañas y exquisitas,
el mayor peligro encierran:
causa de que disgustada,
múriese quizás de pena
vuestra esposa, no pudiendo
remediar la inadvertencia
de su hija; pero esto
para otra ocasion se dexa.

Desde que del Piamonte,
señor, fuisteis á la guerra,
en su quarto retirada
Marta, á ninguno franquea
la entrada, encerrada y sola,
ni aun del sustento se acuerda
muchas veces; no sé yo
si lo causa vuestra ausencia:

pero para no creer
que esto solamente sea,
hay muchos indicios; porque,
sin haber mas que ella mesma,
no ha menester quien la sirva,
pues la visten y la peynan,
la sirven y la divierten,
la acompañan y la obsequian
no conocidas personas,
que se ignora como entran,
pues viviendo de la casa
yo en lo baxo, sin que vea
mas que ventanas cerradas,
y con custodia las puertas,
se le oye hablar, y se escucha
voz, que delicada suena,
respondiendola, aunque nada

de las palabras se entienda.
Apacibles instrumentos,
y dulcissimas cadencias
la dan musica de noche;
y apenas el sol despierta,
de bandas de ruiseñores,
y gilgueros se rodea
su habitacion, siendo Marta
la aurora para ellos nueva.
De luces y de esplendores
baxan de noche centellas,
que de su quarto iluminan
la no penetrada esfera.

Y en fin, con tales asombros
toda la Ciudad de Aurala,
dividida en opiniones,
hace que algunos la tengan
por pasmo de virtud; otros,
ó por ilusa, ó por necia,
sin dar en lo que es: de forma,
que con rara indiferencia,
muchos la aplauden y muchos
la infaman y menosprecian.

Mas ya, habiendo vos llegado,
pues en lo obediente y cuerda
siempre la hallasteis igual,
el desengaño se acerca
de este asombro, en que vacilan
opiniones tan diversas.

Jac. Vamos, que no me persuado
á que nada en Marta quepa,
que no sea bueno; pues siempre
recatada, humilde, atenta
la he visto: oh, salga una vez
de confusion tan tremenda!

Rev. Sabeis, Julieta, si acaso
es tu ama alguna hechicera,
y nos transforma en barricos?

Jul. En ti, que eres una bestia,
poco hay que hacer.

Laf. Permitidme
vaya cumpliendo la deuda
de mi obsequio.

Fed. Si hay memoria,
que se resista á la ausencia
yo os lo permito.

Jac. Esa marcha,
que á larga distancia alterna
su musica militar,
que alguna novedad sea

Clarín.

Kanse.

De un Ingenio de esta Corte.

rezelo : pero atendamos á lo que mas interesa mi cuidado, corazon. *Vase.*

ev. Quiera Dios, que esta comedia pare en bien. *Jul.* Si á divertir aspira, venga ó no venga

al caso ; á bien que no importa, que la aplaudan ó la muerdan.

ev. Y si dicen, que es mentira quanto propone el Poeta ?

ul. Créanlo, si es que quisieren.

ev. Y si no ? *Jul.* Que no lo crean.

alzándose la cortina, se descubren las dos

echadas de los lados con dos hermosos es-

critorios, quatro vichas á los lados, me-

to hombres, y medio piramides, y sus cor-

ucopias en las barandas de arriba, co-

mo que está entre los paños de la colgadú-

a, clavadas en la pared, y la boca de

medio hará como un gabinete, con su

media naranja, donde estará Marta to-

andose á un tocador, y en su regazo es-

tará Garzon, y cinco estatuas ; una con

una tohalla, otra con un aguamanil, otra

con una palanganá, otra con un azafate ;

todo quanto tu executas, me agrada y me lisonjea : tu eres el maestro mio en ciencias, artes y lenguas distintas : manda, que á solo tu gusto vivo dispuesta.

Garz. Hermosas Ninfas del ayre, pues el que dexeis su esfera mandan estos dos luceros heladas estatuas frias, pues para animar las piedras bastan de estos dos luceros las amables influencias, mientras la servís, hurtadme y las voces con los conceptos de :: y tu ::

Mart. Qué mandas ?

Garz. Qué atiendas.

Cant. Paxarillos, ce, ce, ce.

Estat. Ce, ce, ce, ce.

A 4. Ce.

Garz. No se a'hela ya.

Estat. Ya, ya, ya, ya.

A 4. Ya.

Garz. Alba, que no está.

Estat. Ta, ta, ta, ta.

A 4. Ta.

Garz. Donde esta se vea.

Estat. Ve, ve, ve, ve.

A 4. Ve.

Garz. Advirtiéndome, que mejorando estrella, es orbe el reflexo de un candido espejo, de aurora mas bella.

Ecos. Ella, ella. *Garz.* Ella, ella. luce, amanece, brilla, y despierta flores, luceros, plantas, esferas, ella, ella.

Mart. Pues ya se dispuso el rizo, poner el lazo nos resta. *Canta Garz.* Prendan almas los iris, que ofir enreda, pues á quien no la tiene, ligan sus hebras. *Cant.* *Est.* Ay, ay, que son esas, mas que lazos violentos, blandas cadenas. *Mart.* Pues ya me he peynado, acuda á lavarme.

Marta la Romarantina.

Cant. Garz. Mi bien, llega, que el cristal es discreto, puesto que anhela á inundar con aljofar las azucenas.

Cant. Est. Ay, ay, ay, que grangea tener hoy de su mano todas las perlas.

Mart. Ahora, pues tu así lo quieres, porque mejor te parezca, falta ir matizando al pecho.

Garz. Pues porque mejor te prendas, yo el espejo te tendré: y vosotras las etereas carrozas tomad, pues ya matizada su belleza, no necesita otro culto.

Salen como recatandose Jacome, Federica, Laseing, Julieta y Revené.

Jac. Ya que la llave maestra, ladrón de casa, entra, haciendo espaldas á la cautela, entrad con silencio. Los 2. Entremos.

Jac. Mas de qué armonía puebla su espacio el viento, que me ata planta, brazo, impulso y lengua?

Cant. Garz. Pues los soles publicas, Marta, no quieras abrasar lo que animas con lo que enciendas.

Estat. Ay, ay, ay, que á tal etna, no habrá en los corazones hartas pavesas.

Jac. Qué acento! pero qué miro? es fantasma de la idea, es ilusión del sentido, lo que advierto? Fed. Marta es esta.

Jac. No es posible: cómo puede haber hombre, que se atreva, sin que yo no le dé muerte, á estar con tanta llaneza con ella familiarmente?

Laf. A tu lado estoy que muera.

Jac. Marta, Marta. Mart. Ay de mi triste!

Garz. Ya todo cesó, no temas. Desaparecese todo, hundiéndose las quatro Estatuas, volando arriba la que la peña y dando vuelta el tocador, que queda de abn cara, ocultando á Garzon.

Jac. Marta? Mart. Padre y señor mio,

pues tan impensada llega esta dicha? Tod. Raro asombro!

Laf. Cielos, si ha sido quimera lo que vi! Fed. El ayre deshizo todo, aquel objeto en nieblas.

Rev. Es juego este de arliquín?

Jul. Mis madamas compañeras, qué se hicieron? Rev. Qué sé yo.

Mart. Qué os admira, qué os eleva tanto á todos? ni qué causa puede hacer, que no merezca mi cariño, padre amado, de tus brazos: Jac. Cesa, cesa, no ya, hija mia, sino es enigma, que me atormenta; no te llegues, sin que antes, cuerpo, voz y afecto, sepan distinguirme, si eres tu la que mi discurso piensa.

Mart. Pues en qué, señor, me extrañas Federica, enlaza, estrecha tus brazos al cuello mio, para que informarse pueda mi padre, de que soy solo la que en mi se manifiesta: llegate, amiga. Fed. Si sabe la razon de su extrañeza, de qué te admiras? Laf. Y mas viendo, que hay en tu ausencia prodigios, que nos deslumbren.

Mart. Eso es muy de otra materia, Monsieur Laseing, si os refieren en la ciudad las novelas, que se dicen de mi vida, sin que nadie las entienda, bien teneis que hacer, si acaso aspirais á comprenderlas.

Jul. Fuego en la que se hará.

Rev. El perro que la creyera.

Jac. Eso á mi me toca, Marta: siempre dixé yo, que era delirio de tu razon el estudio en que te empeñas; las extravagancias que obras, hacen que peligre nuestra opinion, pues los que saben que te escondes y te encierras, que te acompañan visiones, dicen, que estas apariencias, no puedez ser por buen medio;

De un Ingenio de esta Corte.

supongo que ha sido esta un
 como todas: desde hoy, Marta,
 no quiero que libros tengas. **Art.**
Art. Está bien, señor; mas quando
 los volumenes se niegan, oidos al
 á quien la curiosidad
 ama, hay en cielo y en tierra
 tantas hojas, como flores, o
 tantas lineas, como estrellas;
 pero si hoy que á casa vuelves,
 con la terrible sentencia
 de tu disgusto me amargas,
 sobra el que tu, así lo quieras,
 para obedecer. **Fed.** La humilde
 resignacion suya os pueda
 desenojar. **Laf.** Es sin duda,
 que es virtuosa y honesta. **Art.**
Art. Si seré yo tan dichoso,
 que fuerd el que vi con ella
 angel? pues las prendas suyas
 tan lejos de otra sospecha
 estan, mas que militar:
 estruendo es ese:

Salé un Soldado en

Sold. Las puertas de la Villa han ocupado
Art. Quien? **Sold.** Las tropas extranjeras
 de los sediciosos; que nos
 sabes que en Nantes se encierran
 á quien nuestro Rey Enrico
 viene á asistir. **Fed.** Pues qué intentan?
Sold. Poner en contribucion
 esta Villa, á demolerla
Art. Monsieur Lafeing, qué decis,
 pues el gobierno de Aurelia
 está á vuestro cargo? **Laf.** En trance
 tan repentino e indefensa
 la Villa, que está sin gente,
 con morir pago la deuda
 de mi obligacion. **Fed.** Ay triste!

Mart. Qué presto te desconsuelas!
Hes. dent. Saquead el Pueblo, Soldados,
 y el que lo impidiere, muera.
Laf. Eso ultimo habla conmigo?
Art. Y por qué con mi nobleza
 no? **Rev.** Qué brava trapionda!
Art. Sale Heseing y Soldados.
Hes. Quien hiciera resistencia,
 sea pasado á cuchillo,
 que yo empiezo la interpresa

por esta casa. **Art.** Venid,
 que hallaréis quien la defienda,
 villanos. **Laf.** A poca costa
 los traydores se escarmentan.
Mart. Tened, para los acaros
Fed. Qué sollicitas? **Art.** Qué intentas?
Hes. Qué milagrosa hermosura!
Mart. Qué generosa presencia!
Casc. Ola, si yo saqueara,
 mejor de esta ropa casiera,
 que no es mala. **Mart.** Qué furor
 á entrar robando os empeña
 (no es joven mas galan
 donde no os han hecho ofensa?)
Hes. Madama, si á la hermosa
 se debe la preeminencia
 de atender á su razon,
 y habor de satisfacerla,
 la necesidad nos instara
 á una injusticia como esta.
Art. Bloqueado Nantes (por causas
 que á otro lugar se reservan),
 padece el ultimo extremo;
 y antes que las tropas vengam
 del Rey, padesca surtirse
 de viandas y riquezas,
 que sostengan el asedio;
 y así á buscarla se arriesga
 nuestro valor con la espada.
Art. Y á que yo no lo consienta.
Laf. Y á que yo: **Mart.** Callad; **Lafeing**
 Lastimame la miseria
 de esta rebelde Ciudad,
 ya un mas vuestra gentileza
 tratad, Monsieur, de tornaros,
 y vosotros, no se os vuelva
 tan de otra suerte el intento,
 que os escarmiente y los duela.
Sold. En llevandonos quanto haya,
 donde estemos. **Mart.** No rabena
Art. y **Laf.** Qué es permitirles? **Mart.** Tened,
 que aun no saben lo que intentan:
 con escritorios y sillan
 cargad, que os detiene? **Sold.** Vengan:
 mas qué es esto?
Art. Al llegar á los escritorios las Soldados, las
 quatro vichas se transforman en hombres
 armados y pelean con los Soldados
 que se detienen
Mart. Toca el arma

Armada.

Arnad. Toca al arma, y todos mueran.

Casc. Ira de Dios: cabaleros, yo no soy de la refriega.

Jac. y Laf. Entraron prodigio! Marta. Vos retiraos, y apriesa sea.

Hes. Deberosla no quisierais, pues si consella os quedais.

Mart. Ea, Lafeing, ya teneis tropas; arrojanlos fuera.

Laf. Atonito se obdezcó.

Jac. Presto, Marta, doy la vuelta, no te vayas de este sitio on Kasé.

Rev. Voy á romper cien cabezas.

Mart. Federica, no á retirarte á tener miedo, Julieta.

Fed. Marta, y si Lafeing peligrá?

Mart. Hay lastima como estás ahora, en ternuras te puras?

Jul. Mis sion es una siera.

Mart. Carron? Garza. Dueño de mi vida?

Mart. Ya he visto quanto te muestras en favor mio.

Mart. Pues mi inclinacion me lleva á salir de este retiro.

Dent. Guerra, guerra, guerra.

Mart. Mas mi padre no vuelve.

Mart. Pues que no me val es preciso, hasta mejor ocasion.

Mart. Está ya hecha.

Jac. Si, Marta, y pues los extremos de tus espantos no cesan.

Jac. Si, Marta, y pues los extremos de tus espantos no cesan.

Jac. Si, Marta, y pues los extremos de tus espantos no cesan.

Jac. Si, Marta, y pues los extremos de tus espantos no cesan.

Jac. Si, Marta, y pues los extremos de tus espantos no cesan.

Jac. Si, Marta, y pues los extremos de tus espantos no cesan.

Jac. Si, Marta, y pues los extremos de tus espantos no cesan.

Jac. Si, Marta, y pues los extremos de tus espantos no cesan.

de mi asegurarte puedas, o no llevarme siempre á tu lado?

Jac. Yo llevar tras mí mi parenta?

Mart. Así me pagas, señor, la accion de librar á Aurelia del riesgo, y á nuestra daza?

Jac. Mientras no sé cómo sean los prodigios que executas.

Mart. Padre, dexame mudar de trage.

Jac. Estás dóca?

Mart. Cierrale un aposento por donde fuera que tendrá una puerta con una ventana.

Mart. Ya te obdezcó, señor.

Jac. Solo, o quista cortá reja, que en la puerta misma de aquí escapa luz á esa pieza.

Mart. Mira.

Mart. Pues mi llantor.

Jac. No me llorés.

Jac. que por mas que te enternezcas, no me has de mover á que te dexé la nota expuesta.

Mart. Qué es señor?

Jac. Malas noticias.

Mart. Si tan peligrosa guerra me dexaré con la vida.

Jac. se acercá de mi partida.

Mart. Marta vestida de soldado, con espuelas, bastón y sombrero de plumas.

Mart. Pues, señor, si ya se acerca, vamos, que ya vengo pronta para seguirte resuelta.

Jac. Qué es esto?

Mart. Es irte sirviendo.

Jac. Pues cómo?

Mart. De qué te elevas?

Jac. Saliste?

Jac. Cuando.

Jac. Vive el cielo.

Jac. a prevenirte posada.

ac. No harás, que asiendote... *Mart. Ea,*
no quieres que vamos juntos?
pues yo preveniré la tienda:
á Dios, padre, hasta la vista.

*vuela de rapido en compas, ó subiendlo por
el baston, y habla arriba.*

ac. Escucha, detente, espera.
vuela arriba Mart. Garzón?
vuela arriba Garz. Ya estoy á tu lado.

ac. Ha Federica? Ha Julieta?
Revené?

Salen Federica, Julieta y Revené.
os 3. Qué es lo que mandas?

ac. Qué se yo, Marta se ausenta.
os 3. Cómo? *Fac. Ya en casa no está,*
y á Nantes juzgo que vuela,

si esa pieza no la oculta.
ev. Si mil diablos se la llevan,
es carnage bien ligero.

ed. Aquí no hay nadie.
ac. Qué pena!

ed. sin mí estoy: yo marcho al punto.
ed. Pues yo á seguirte resuelta:

estoy, que no he de quedarme
donde estos asombros reynaa.

ful. Vamos á la guerra todas.
ev. Soberanas vivanderas!

fac. Cielos, yo estoy sin sentido:
á las armas de la Iglesia

acudiré á averiguar
por qué espíritu gobierna

Marta las acciones que obra;
y en tanto, cielos, paciencia.

*Tanse, y tocan caxa y clarin á marchá, y
salen el Rey, el Obispo, Milor Leix,*

y Soldados.
Rey. Suene el concavo parche,
y al militar rumor la gente marche,

hoy que el dictamen sigo
de establecer la paz con el castigo

de esa rebelde bárbara arrogancia.

Obis. Supremo Enrique, Jupiter de Francia,
pues de tu espada ardiente el duro ensayo,

antes que el trueno, se divisa el rayo:
ya es razon, que á tu gloria sucesiva

ceda el laurel verdorés á la oliva,
pues pacíficamente

besa Francia tu pie, orla tu frente
de tantas palmas, quantas eslabona
el lirio celestial, que te corona.

Leix. Ese extranjero militar tumulto,
convocado del odio y del insulto,
que contra tu poder ha conspirado,
rige la furia del pueblo amotinado:

no es razon, ó gran Príncipe, me impidas
salvar de mis esguizaros las vidas,
que vine acaudillando,
sin que te enoje, quando

á qualquier sueldo les concedo hoy dia
la republica mia,
que en tu obsequio las armas empleasen.

Rey. Por el propio rigor quiero que pasen
tropas, que en Francia siguen sin decoro
mas estandartes, que mis lises de oro.

Leix. Hoy, señor, he venido,
no clemencia á pedir, sino es partido.

Rey. Ya os lo doy desde luego.

Leix. Qual, señor?

Rey. El asalto á sangre y fuego,
ó llegar prisioneros á mis plantas,

Milor Leix.

Leix. Quando siguen sus gargantas
las espadas Francesas,
y el muro vuela en fragiles pavesas,
será mejor contado,

que el que es su Capitan murio á su lado.

Dadme, señor, licencia.

Rey. Ya la teneis.

Leix. No poca consecuencia
es la deste socorro que les llevo.

Rey. Socorro vos?

Leix. No hay duda, si les llevo
á que lidiem, no ya por triunfo y gloria,
por vivir, pues no hay vida sin victoria.

Rey. Hacedis como quien sois.

Obisp. Solo este trance
te falta, gran señor, para que alcance
allanar toda Francia tu denuedo,
pues no parece bien.

Rey. Nada concedo,
que sea darse á partido, a quien debiera
saber ::: *Dent. unos. Tiradle.*

Otros. Muera, pues.

Fac. dent. No muera.
Hes. dent. Valgame el cielo!
*Salen Heseing, Lafeme, Jacome, Federica,
Julieta, Cascarella, Revené
y Soldados.*
Rey. Qué es esto?
Laf. Tomar, gran señor, venganza

Marta la Romarantina.

de tus ofensas. *Jac.* Querer
á solo tu reservarla,
como á soberano dueño.

Laf. Quien tu nombre desagravia.

Jac. Quien por tu nombre pelea.

Casc. Ay amo de mis entrañas!
aquí dió fin Cascarela.

Rey. Laseing, suspenda la espada:
Broserio, templad la ira,
y hoy que en acciones contrarias
de ofender y de impedir
os hallo, sepa yo de ambos
el motivo. *Jac.* Apenas hoy,
señor, á dexar mi casa
segura, á Aurelia pasé,
para volver á olvidarla,
por venir á arriesgar esta
poca vida, que me falta,
en tu servicio, unas tropas,
que por Nantes destacadas,
á buscar iban pillage,
mi casa, y la Villa asaltan.

Salióles tan al contrario,
que en solo volver la espalda,
el mejor partido hallaron:
callar es fuerza la causa.

ap. Monsieur Laseing empenado
en alcance suyo, abanza,
y en el de Laseing mi esfuerzo:
y dexando en la campana
desamparado su cabo,
esa cobarde canalla,
matarle intento Laseing:
y yo, porque no os quitara
el triunfo de que pisais
viva una indocil garganta,
lo resistí. *Rey.* Y quien es quien
motiva una y otra hazaña?

Casc. Que es mi sabor no diré,
por si acaso me le empalan.

Hes. Un misero gran señor,
á quien para muerte basta
ver el rostro de su Rey,
convenciendo cara á cara
su delito, y con quien sobra
del cuchillo la amenaza.

Rey. No sois el Baron de Hesseing?

Hes. F... señor, quando estaba
de un engaño,
me desviara

del camino mas seguro.

Rey. Qual? *Hes.* Impetrar vuestra gracia

Rey. Que la muerte mereceis,
no hay duda: mas no sacara
mentirosos á los que

dicen, que piedad me falta,
si no os diera por castigo
la vergüenza: desechadla,
pues estais arrepianto,
borrando acciones villanas
con procederes leales.

Hes. Beso vuestras reales plantas,
Francés Alexandro Obisp. Obrais,
señor, como gran Monarca

Jac. Estimo ser instrumento
de esta dicha. *Laf.* Piedad rara!

Hes. Feliz soy. *Rey.* Quienes son
Broserio, á estas madamas?

Jac. Federica mi parienta,
señor, que por no dexarla
expuesta de Aurelia al riesgo,
me sigue, hasta que la haga
retirar á algun village
cerca de aquí. *Casc.* Mal haya
quien no las diera su tienda,
y á sí propio por alhaja.

Fed. Soy, señor, quien al acaso
debe fortuna tan alta,
como besar vuestros pies.

Hes. Ay, hermosura ignorada,
presto te hallé, y te perdí!

Casc. Ahora suspiras? que rabias?

Rey. Madamusela, á mis brazos
venid, en la confianza
de que teneis buen padrino.

Jac. Vuestra clemencia me ensalza.

Casc. Señorita? *Rey.* Demoñito?
esta cera, está tomada.

Casc. Perdone usted, seo Vejete. *Tocan*

Rey. Ola, de esa nueva salva
qué es el motivo?

Sale un Soldado.

Sold. Señor,
besar vuestros pies aguarda
el Principe de Taranto.

Jac. Cielos, donde estará Marta?

Al paño Mart. No lejos, pero de forma,
que ai en enperro, rostro ni habla
la conocerás. *Rey.* No espero
gente, que venga de Italia;

De un Ingenio de esta Corte.

mas decid, que llegue.

ale Marta con otra casaca, Garzon
y Soldados.

el paño Garz. Ya

logras lo que deseabas.

Mart. Todo, Garzón, te lo debo.

Señor, á la soberana

Magestad vuestra rendido,

besar pretendo las plantas.

ey. Alzad, Principe, á mis brazos,

y referidme la causa,

que os trae á mi Reyno. *Mart.* Oye,

Sire supremo, y sabrásla.

Del eco activo, que sonoro inflama
el metrico elarin, que ardiente inspira
de tu nombre el valor, con que la fama
tus lauros en el orbe ayrosa gira,
para la lid llamado, que proclamá,
donde Marte su ardor copiado mira,
vengo á ser, gran señor, con regio en-
sayo,

de todos trueno, si de Nantes rayo.

Este afecto, señor, esta arrogancia,

este ardor juvenil, este desvelo

de mi fineza experimente Francia;

toquen tus lises el ceruleo velo,

suene tu nombre en esa vaga estancia,

y la fama inmortal en ella escriba,

que triunfe Enrico, venza, gane y viva.

Dent. Viva Enrico, Enrico viva.

fac. Valor muestra y arrogancia

el Italiano. *Laf.* Al que es noble

quando el aliento le falta?

ey. Yo, Principe, estimo, que

el marcial rumor, que vaga

de la guerra en mis países,

á solo servirme os trayga.

Si quereis en este asedio

quedar, yo dexo mis armas

en él, sin que mi asistencia

diga, que empresa tan llana

me hubo menester á mi.

Jacome, de vos fiada

la dexo: Baron de Heseing,

ó ha de ser mia mañana

Nantes, ó creeré que vos,

pues sabeis bien las entradas

para el asalto, volveis

á la dureza pasada;

y entonces puede ser venza

á la piedad la venganza.

A recorrer la Provincia

paso con solas mis guardias;

vencer ó morir os dexo

por arbitrio: toca á marcha. *Vase.*

Dent. Toca á marcha. *Tocan.*

Obisp. Conoced

al Obispo de Audegabia,

Principe, por vuestro afecto.

Mart. Todos conmigo se engañan. *ap.*

Guardeos el cielo, señor.

Vuelve Jacome.

Jac. Ya el Rey partió, y no faltaba,

Federica, á mi dolor,

despues de pérdida Marta,

mas que este nuevo cuidado

de la empresa, que me encarga-

Fed. Aseguroes, que el asombro

de temer, que he de encontrarla,

no me dexa andar sin vos.

Rev. Ella es una buena alhaja.

Mart. Qué Marta es esa, señor,

que decís? acaso llaman

asi alguna fortaleza?

Jac. No, señor, que es una ingrata

muger, que sigo. *Mart.* Muger,

con esa edad y esas canas?

Jac. Sí, señor, que es una hija,

loca, ilusa ó insensata,

ó estudiosa ó virtuosa,

que no sé como llamarla,

que hoy es de Francia el portento.

Mart. Cierto, que mi padre gasta *ap.*

bellas ausencias de mi.

Rev. Lleve el demonio su alma,

que por ella hemos venido,

como perrenchon con maza,

huyendo de casa. *Mart.* Huyendo?

Jul. Sí, señor, porque se escapa,

se hunde, se vuelve, y se torna

quando le viene la gana,

y hace cosas espantosas.

Mart. Reprimirla y castigarla.

Rev. Eso digo yo, pegarle

cada dia una sotana.

Mart. Tolerandolo los padres,

son de los delirios causa

de sus hijos. *Jac.* Buen alivio

para quien lidiando se halla

con su desesperacion.

Marta la Romarantina.

Mart. Callad, que bien cerca anda de vos. *Fac.* Quien?

Mart. Vuestro disgusto, pues le teneis en el alma.

Salen Laseing, Heseing y Cascavela.

Hes. Broserio, en qué os deteneis?

Laf. Jacome, la suerte echada, en qué gastamos el tiempo?

Fac. Bien decís: á esa cercana alquería os retirad, Federica, acompañada de Julieta y Revené.

Fed. Vamos, pues que tu lo mandas.

Rev. Si, que ya va anocheciendo, y esta nó es buena posada.

Casc. Usted tiene mucho miedo, me parece, seó fantasma.

Rev. Por lo que usted ordenaré.

Mart. Dexad, que sirviendoos vaya, madamusela. *Fed.* A qué fin?

Mart. Porque no halleis esa Marta, á quien teneis tanto miedo.

Laf. Si acaso necesitára esta hermosura de escolta, toda esa oferta sobra, que hay quien merezca servirla.

Mart. No es este disgusto, basta.

Hes. Mi vida y honor pendiente, Broserio y Laseing, se hallan de aquel decreto del Rey, y aspiro á borrar la mancha de mi delito muriendo.

Mart. No sé si á mi me pesára, que es muy galan este joven.

Los 2. A todos nos acompaña el mismo deseo. *Hes.* Pues la batería empezada se continúe, y yo quedo á recorrer la muralla, que yo sé por donde pueden arrimarse las escalas.

Fac. Pues yo tendré prevenida la gente. *Laf.* Y con una esquadra os iré siguiendo yo.

Hes. Pues al primer toque de arma acudiréis donde estoy; y ahora nó os detenga nada.

Fac. Vambos. *Laf.* Vambos.

Casc. Vive Dios, qué yo talega no trayga,

Vanse.

por si hay saqueo! *Hes.* Llevando á mi lado vuestra espada, Principe, segiros vamos.

Mart. Yo os afirmo, que es ventaja.

Hes. Ay adorado imposible!

Casc. Ya soplas?

Hes. Qué quieres que haga? Ya va la noche baxando, cubierta de nubes pardas, y hácia aqui ha de ser el sitio, que busco. *Mart.* Tristeza rara es la vuestra. *Hes.* Si tuvierais, como yo, cautiva el alma, no lo extrañarais. *Mart.* Teneis en Nantes quien os la arrastra?

Hes. No, Principe, hoy en Aurelia, yendo á empresa bien contraria, me la dexé prisionera.

Mart. De quien? *Hes.* De la soberana beldad de una hija que tiene Broserio. *Mart.* De quien, de Marta?

Hes. Esa juzgo que es. *Mart.* Pues esa no tiene de hermosa fama.

Hes. Ay que es la misma hermosura!

Mart. Tan bella es? *Hes.* El sol y el alba aprenden luz de sus ojos.

Mart. Qué ternisimas palabras!

Casc. Callad, señor, que mi amo se pierde por cosas raras: ella es medio tuerta, y tiene una corcoba tamaña.

Mart. Qué decís? *Hes.* Cesa, villano.

Descubrese la muralla, y encima del lienzo de en medio un quarto adornado con un balcon delante, Milor Leix escribiendo, y allí dos Soldados, y han de ser los cubos de la muralla redondos.

Hes. Mas qué veo! de la muralla mal encubierto aquel quarto, descubre á poca distancia á Milor Leix escribiendo: si acaso socorro aguarda, ó escribe al Rey: quien supiera lo que contiene la carta!

Mart. Bien facil es: ha Garzon?

Garz. Qué deseas? *Mart.* Que me traygas aquellos pliegos.

Garz. Ya vengo. *Vuela.*

Hes. Quien es ese? *Mart.* Un camarada.

Leix. En esta escribo, que apenas dore

De un Ingenio de esta Corte.

doré las cumbres el alba,
romper intento el quartel
el socorro; que en la espalda
daré yo del enemigo.

Hes. Milor Leix parece que habla,
pero nada se percibe.

Casc. Si hay de aquí allá seis mil varas.

Mart. Mi camarada no veis,
que ya llegó? Hes. Pues su entrada
cómo fue?

Mart. Eso no sé yo,
ya la carta le arrebató:::

Llega Garzon, quita la carta, y baxa
volando con ella.

Leix. Qué es esto? Soldados, ola.

Mart. Y ya la tenéis, guarda la,
ó leedla.

Hes. Raro asombro!

Leix. Soldados, ha de la guardia.

Mart. No te ausentes, Garzon mio.

Garz. Aquí estoy á ver que mandas.

Hes. Dando lugar el espanto,
á que á la luz, aunque escasa,
de la luna, ver advierto,
que esperan para mañana
socorro. Mart. Pues á embestir,
que hay persona interesada
en restaurar vuestro honor.

Hes. Eso decis? pues al arma.

Dent. voces. Al arma.

Dent. Jac. Acudamos donde
aquellas voces nos llaman.

Leix. Arma toca el enemigo,
al muro.

Suben Laseing, Jacome y Soldados con
escalas al muro.

Laf. Arrimad escalas,
amigos. Tod. Enrico viva.

Leix. Ea, que el lidiar restaura
las vidas. Tod. Arriba, arriba.

Hes. Ha, cielos! que los rechazan,
como no hay brecha en el muro.

Mart. No? pues Garzon á la plaza
sube. Vuela, y pone un estandarte.

Garz. Signeme, y no temas!
ya las lises tremoladas
veis por mi brazo en la almena.

Mart. Nobles campeones de Francia,
ya el muro es nuestro, al abance.

Jac. Cómo, si cierra la entrada

ese bastion? Garz. Pues si solo
es eso lo que embaraza,
Marta, asete bien. Jac. Qué escucho?
Voces. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Garz. Que ya este embrion de piedra
de sus cimientos se arranca.

Mart. Ea, Franceses, ya os queda
brecha por donde asaltarla.

Ella, y Garz. Nantes por el Rey Enrico.
Habiendo subido Garzon á lo alto del mu-
ro, y Marta hasta la mitad, volará por la
maroma Garzon en pie, tremolando un es-
tandarte pequeño; y Marta asida de el
muro la espalda, y la espada en la mano,
ó una hacha encendida, vuela el cubo has-
ta los aposentos, dexando el claro por
donde entrarán peleando Laseing, Heseing,
Jacome, Cascarela y Soldados, los que
defenderán Milor Leix, y los suyos
hasta que á golpes los retiran.

Casc. Ay señor, que aquella es Marta.

Jac. Marta? Unos. Al fortin.

Otros. A la puerta.

Unos. Al rastrillo. Otros. A la estacada

JORNADA SEGUNDA.

Ha de haber una puerta al lado del teatro,
y un bufete en medio con un espejo grande
de vestir, con su marco dorado, y luna trans-
parente, y salen Jacome, Julieta, Re-
vené, y Marta llorando.

Jac. No me tienes que llorar,
porque esto, Marta, ha de ser.

Mart. Pues, señor, á padecer,
puesto que me dexé hallar.

Jac. Tu en traje tan diferente
de tu sér, y aun aquel tra-
je tan extraño,
que decir no consiente,
ni tu rostro, ni tu acento,
ni tus señas; qué tenia
el disfraz, que te vestia?
qué pacto? qué encantamiento?
que habiendote veces tantas
visto con él, jamas pudieron
conocerte? Mart. Es que tuvieron
motivo; de qué te espantas?
y así que él (ó duro anhelo;)
á defenderme faltó,

Marta la Romarantina.

tu enojo conmigo dió.

Jac. Pues yo sabré, vive el cielo,
quien te ocultaba de mi,
quien á tu lado se halla,
quando en Nantes la muralla
vieron, que se fue tras ti;
que aunque todo sea ilusion
para egañar el sentido,
ó por milagro creído
de la comun opinion:

yo, que no te hallo obediente,
bien que en todo obres perfeta,
ni te he de creer profeta,
ni santa; y asi prevente
al rigor de mis enojos,
que mientras en Orleans viva,
presa has de estar ó cautiva.

Mart. Respondante::: *Jac.* Quien?

Mart. Mis ojos:

ellos, que su bien perdieron,
sentirán lo que causaron;
ellos, que porque miraron,
causa de mi daño fueron,
de mi error te vengarán.

Jac. A quien miraron, ni á quien
ofenden?

Mart. Qué sé yo. *Jac.* A bien,
que hoy de esa duda saldrán
mis temores. *Ful.* Ay, que llora
Marta, templa tu rigor.

Jac. Oyes, Julieta::: *Rev.* Ha., señor,
que hace mimos mi señora:
por Dios no la riñas mas.

Jac. Escucha lo que te digo:
A Marta dexo contigo,
sola tu la asistirás:

bien quiero, Revené,
que con ella quedes tu.

Rev. Mas que darme Bercebú
conmigo un paracumbé:

Jac. Tu, Marta, no de tu padre
dés al enojo ocasion,
que quizás la indignacion
que despreciaste en tu madre,
bastó á hacerte desgraciada;
y para lograr saber
si algo de esto puede ser,
hasta estar examinada
tu vida, asombros y acciones
de eclesiástico ministro,

estas piezas sin registro,
sin rejas y sin balcones,
y solo con una puerta,
por reclusion te señalo.
Rev. Sed libera nos á malo.

Mart. Aunque esa se quede abierta,
y aunque de ella quiera usar,
padre y señor, no podré.

Jac. Cómo? *Ful.* Qué haces, Revené?

Rev. Julieta mia, rezar,
por si permitiere Dios,
me lleve el diablo coxuelo.

Ful. En ti un gran miedo rezelo;
pero el mio es como dos.

Jac. No quiero apurar, aleve,
de tus misterios las voces;
que esto es forzoso conoces,
y aunque tu dolor me mueve,
me fuerza mi obligacion:
á Dios.

Vase.

Mart. Padre. *Dent.* *Jac.* No se queje
Cerrando la puerta.

de que en la prision la dexé,
la que causa su prision.

Mart. Revené, Julieta (ay triste!)
solos, qué habemos de hacer?

Rev. Yo te sabré entretener.

Ful. Ya á mi el espanto me embiste.

Rev. Quieres que te cuente un cuento?

Mart. Que sé yo (ha tirana ley!)

Rev. Erase, que se era un Rey:::

Ful. No quieres callar, jumento?

Rev. Este tres hijos tenia,
vistiólos de colorado,
catate el cuento acabado.

Ful. Qué antigua gracia y qué fria!

Rev. Pues va otro á la frialdad.

Mart. Qué te ha hecho mi corazon,
que así te ausentas, Garzon?

Rev. Erase en una Ciudad:::

Ful. Burro, eso ya me importuna.

Rev. Pues vaya el de los borricos:

Eranse tres asnos chicos

Estudiantes en Osuna:::

Ful. Ni por la que me engendró
sufriré esa gracia añeja.

Rev. Pues erase la pelleja,
borracha que te parió.

Ful. Hay mas disparates juntos?

Rev. Oye este, por vida mia,

que

que es bueno. *Ful.* Vaya. *Rev.* Vivía *Rev.* Julieta? *Ful.* Qué?

en Amberes un difunto::

Rev. No escuchaste

ul. Estás borracho? *Mart.* Callad,

que el espejo se quebró,

villanos, que ya es rigor

y una sombra de él saltó?

burlarse con mi dolor:

Garz. Dime, á qué fin me llamaste?

Garzon, ten de mi piedad,

Ful. Escurramos, Revené.

sepa en lo que te ofendi,

Rev. De miedo voy sin sentido. *Vanse.*

y por qué tu amor me olvida;

Mart. Mi bien, qué causa ha tenido

verásme á mi arrepentida,

para entibiarse tu fe?

y á ti satisfecho.

tu, que amante me asistias,

Asoma Garzon la cara en la luna del espejo.

tu, que fino me zelabas,

Garz. Si?

y tu, que á mi lado estabas,

ev. Quien habló aqui? *Ful.* Qué sé yo;

y con mi aliento vivias,

no fuistes tu? *Mart.* Albricias, cielos,

dexame expuesta al rigor

que respondió á mis anhelos.

de mi padre el dia que

ev. Con qué tu no hablaste? *Ful.* No.

Garz. Ahí verás qual es tu amor:

ev. Valgame la Cananea.

mira si él ha sido quien

Mart. Dexa ver tu rostro ufano,

en mi este efecto ha causado.

Garzon.

Mart. Yo en mi novedad no he hallado

Asoma Garzon la mano por el cristal, y hace señas.

Garz. Recorre tu pecho bien,

ev. Ay! que veo una mano::

que yo, que inflexible soy,

ul. Qué dices? *Rev.* Que se menea:

si mudanzas admitiera,

ul. Donde? *Rev.* Fuera del cristal

quizás mas dichoso fuera.

de aquel espejo. *Garz.* Si haré,

Mart. En lo que dices no doy.

Hace señas.

Garz. A quien en Aurelia viste?

queda sola. *Mart.* Ha Revené.

á quien en Nantes trataste?

ev. Valgame el cirio pascual.

por quien el muro arracaste?

Mart. Julieta, idos, qué contento!

y en qué algun pesar consiste,

ul. Y sola te has de quedar?

que te hace á veces llorar,

Mart. Sí. *Ful.* Pues yo te he de atisbar.

sin poderlo reprimir?

ev. Irme yo, no viene á cuento,

Mart. No tienes ya que decir,

que en guarda tuya he quedado,

que sé donde vas á dar.

y de vista.

Si al Baron de Heseing he oido

Da una mano á Revené.

lisonjas, que aun no han llegado

Mart. No me irrites.

á rozarse en mi cuidado,

Garz. Yo haré presto que te quites.

solo diversion ha sido:

ev. Ay! que me han descalabrado:

eso causa tus rezelos?

ha, maldito duende, perro!

Garz. Eso motiva un temor,

ul. Eso una porfia vana;

que es otra especie de amor,

esa es la mano de lana,

y otro linage de zelos,

guardate de la de hierro.

que no entiendes (y es verdad,

Mart. Ya que entre sombras te ví,

que en mi no puede haber

que ese cristal representa,

mas acción, que aborrecer)

sal donde te goce atenta.

siente que haya en ti piedad

alta en la mesa, sonando ruido de quebrarse vidrios, sale por la luna, y queda entera.

mi inclinacion, y algun dia,

Garz. Ya, tirana, estoy aqui.

siendo á mi amor embarazo,

Mart. *Garzon*:::

desate un lazo á otro lazo,

Garz. Ya, tirana, estoy aqui.

con que dexes de ser mia.

Marta la Romarantina.

Garz. No te he de escuchar.

Mart. Advierte:::

Garz. Qué he de advertir?

Mart. Que yo solo sé::: Garz. Mentir.

Mart. Y solo aspiro::: Garz. A engañar:
no te obedezco? Mart. Rendido.

Garz. No te sigo? Mart. Enamorado.

Garz. No asisto siempre á tu lado?

Mart. Y con eso he conseguido
quanto valgo y quanto sé.

Garz. No te hecho en Francia famosa?

Mart. Es verdad. Garz. Pues una cosa
no has de negarle á mi fe,
si he de fiarme de ti.

Mart. Y te desenojarás?

Garz. Siempre atento me hallarás.

Mart. Pues en qué te paras, di?

Garz. Dame la palabra y mano
de no casarte en tu vida.

Mart. Yo te la ofrezco rendida.

Garz. Y de que en quanto inhumano
tu padre obligarte quiera,
me lo has de avisar primero,
y no hacerlo, si no quiero.

Mart. Ingratá á tu afecto fuera,
sino oponiendome al suyo,
tu gusto no hiciese hoy dia.

Garz. Pues, amada prenda mia,
no haya mas queja, soy tuyo.

Mart. Ha Garzon! ya que este bien
consigo en tus dulces brazos,
véte, no mi padre venga,
y nos coja descuidados:
y dichoso tu, que irás
á gozar del aparato
con que Orliens recibe á Enrico,
pudiendo ver del palacio
iluminada la esfera,
y el regio salon poblado
de mascarás y disfraces.

Garz. Donde no alcanzan tus rayos,
para mi no hay luces: dime,
querrás tu ver el sarao?

Mart. Si, mi bien. Garz. Con qué disfraz?

Mart. A haber de estar en mi mano,
de gitana me vistiera.

Garz. De gitana? Mart. Sí.

Garz. Logrado

verás tu gusto, mi bien,
y del mismo traje usando,

por lisonjear tu cielo,
he de ir contigo. Gitanos,
ola, de vestir.

*Baxan en dos alambres ó cuerdas por
claro de en medio dos hombres vestidos
Gitanos, trayendo un azafate cubie
con lo que á su tiempo dirán los
versos.*

Git. i. Zeñora,

todoz zomoz tuz criadoz.

Mart. Amigos, sed bien venidos,
que sola yo debo tanto
á vuestro dueño. Julieta?
Revené?

Salen Julieta y Revené.

Jul. Mandabas algo?

Rev. Qué quieres? mas quienes son
estos señores? Jul. Andallo;
mas somos, que los de Roxas.

Rev. Señora, y por donde entraron?

Mart. Quien te mete en eso á ti?

Rev. Soy un hablador, y callo.

Mart. Julieta, de ese azafate
véme trayendo los trastos,
que te pidiera. Jul. Ay, señora,
qué bellos dengues bordados,
qué delantalés, qué tocas,
qué guantes almidonados,
qué guardapiés, y qué rico
capótillo! Rev. Es el regalo
como de duende, porque
todo eso lo inventó el diablo
para engañar las mugeres,
y destruir los casados.

Jul. Si de esta suerte regala,
yo quiero un duende por año.

Mart. Garzon, yo pienso á estos dos
llevar conmigo; hay acaso
con que se puedan vestir?

Garz. De todo hay, vé tu ordenando,
que nada te faltará,
y acabad de disfrazarnos.

Mart. Ha Julieta, ha Revené,
ea, presto, disfrazaos

con lo que en ese azafate
halleis. Rev. Digo, que es bizarro
el señor duende, hasta á mi
me comprehende el agasajo.

Jul. Como una maya me pongo.

Mart. Prendete bien::: Jul. Ol! de pasmo.

Mart.

De un Ingenio de esta Corte.

art. Que ambas vamos de gitanas.
l. Ambas de gitanas vamos?
ay qué gozo! *Rev.* Oye usted, es este justacor de papagayo?
st. 1. Viztazelo, y calle. *Rev.* Iré de ensalada de verano, á manera de pepino, con su tomatillo al canto.
art. Estás ya? *Jul.* Sí.
ev. Menos yo, que no le encuentro á este saco la envaynadura. *Jul.* Señora, donde, con todo este ornato habemos de ir? *Mart.* A la fiesta, que hay esta noche en palacio.
ev. Qué es eso? pues si la puerta por defuera nos cerraron con una llave de á terciá, y un cerrojo como un brazo, cómo ha de ser?

Garz. De esta forma: nosotros nos arrimamos á esta puerta, y esa mesa á ti te da el paso franco.
Jul. Ay señora! *Mart.* No rezeles.
Asense Garzon y Marta á las aldabas de la puerta, y van subiendo, y Julieta se mete debaxo de la mesa.

Rev. Y yo? *Git.* Zi aun no az acabado.
Jul. y Mart. Vén, Revené.
Rev. Aguardense.
Git. 1. Aguardar? buenoz eztamoz; azele tu de una oreja.
Git. 2. Le cogeré de un zapato.
Jul. y Mart. Revené.
Rev. Dexenme ustedes, que me vista. *Git.* Buen ezcacio: por el ayre puezde ir prendiendote. *Rev.* Esperad, diablos, que no voy bien; que me escurro, que me caygo, que me caygo.

La puerta ha desaparecido con los dos por lo alto, y los dos Gitanos se llevarán á Revené asido de la cabeza, y de un pie, y echándose la cortina, salen Heseing, Federica y Cascarela.

Hes. Hermosa Federica, si es que con vos mi corazon se explica, es porque en vos el ruego, que os consagro,

conmueva á la deidad, y obre el milagro.
Fed. Tanto estimais á Marta?
Hes. No quisiera que el encarecimiento os ofendiera, que ensalzar no es cordura, donde hay belleza igual, otra hermosura.
Casc. Mi amo está endemoniado, pues con el diablo quiere estar casado; y á la muger, que sea, no lo niego, hechicerilla; pero bruxa, fuego.
Fed. Bien sabeis lo que dice toda Francia de mi parienta, y con la gran distancia de juicios diferentes, las varias opiniones de las gentes.
Hes. Todo quanto oyo, y todo quanto veo, estimulan mi amor y mi deseo, pues creyendolo todo, por lo mejor advierto, que es el modo de aprobar su virtud, el merecella, pues yo no puedo ser feliz sin ella, ni sufrir que encerrada viva á la luz del sol, su luz negada, adorandola yo.

Casc. De qué se infiere, que ella no salga siempre que quisieré?
Fed. De que impide su padre, que eso sea.
Casc. Y digo, no hay en la casa chimenea?
Salen el Obispo y Jacome.

Jac. Tanto á Usia Ilustrisima le debo, que á intentar darle gracias no me atrevo de corto, aunque obligado.

Obisp. Ademas de que el Rey me lo ha mandado, es justo mi rezeló satisfaga, viendo que vuestra hija asombros haga, con que confunde á tantos. Yo sabré en los espantos, que de ella cuentan todos, (queno los creo) qué artes ó qué modos usa, y si estas acciones, ó son milagros ó supersticiones.

Jac. Yo la dexo encerrada, y apenas la funcion esté acabada, que esta noche previene Orlens á Enrico, que á ilustrarla viene, á casa volveremos, y allí el examen que gustéis haremos.

Obisp. Saldremos vos y yo de tanta duda.

Jac. Mi retorica muda sea mi agradecimiento.

Hes.

Marta la Romarantina.

Hes. Venid, madama? *Fed.* A qué

Hes. A ayudar mi intento.

Señor Broserio, señor
Ilustrisimo, hoy tendré
de mi parte la fortuna,
pues llevo á anhelar un bien,
en que habeis vos de mediar,
y á vos toca el conceder.

Casc. Si con la bruxa se casa,
no páro un hora con él.

Jac. y Obisp. Decid.

Hes. No á tan alta empresa
que vengo solo juzgueis,
que madama Federica
viene supliendo lo que
falta de merito en mi.

Jac. Decid, señor, y creed,
que complaceros deseo.

Casc. Yo ama, que tarjas me dé
para comprar, y halle luego
carboncitos? no ha de ser.

Hes. Yo á madamusela Marta
ví por dicha, en quien hallé,
despues de la ilustre sangre
vuestra, que tan igual es
á la mia, aquellas prendas,
que adoran quantos la ven.
Yo la creo virtuosa,
humilde, afable y cortes,
sin que opiniones del vulgo
(sobre lo que ya sabeis)
me hagan fuerza, pues qualquiera
supo, que el modo de ser
discreto, es ir al contrario
de un monstruo ciego y novel,
que siempre fue lo peor
lo que se arrojó á creer.
Para mi esposa os la pido,
perdonad si no busqué
para vos mas poderosa
interposicion, que un fiel
corazon, que á vuestro arbitrio
dexa su mal ó su bien.
Y para darme respuesta,
pues dos padrinos logré
tan grandes, ved, que un sí vuestro
dexa bien puestos á tres.

Jac. Qué escucho, cielos! de gozo *ap.*
no le acierto á responder.

Obisp. Pues, Jaçome, qué dudais,

quando es el Baron de Heseing
tan digno de esta ventura?

Fed. Y añadiendose el haber
confiado en lo que os debo.

Casc. Antes te se haga la nuez
del gazzate mil pedazos,
que lo otorgues. *Jac.* Yo hablaré
á Marta, que lo que es por mi,
señor Baron, ya teneis
los brazos, y el sí. *Casc.* Maldito
seas tu, barbas de cordel:
hoy doy la cuenta, y me voy.

Hes. Mi gozo es tal:::

Tocan instrumentos, caxas y clarin.

Jac. Suspended
la agradecida expresion,
que ese armonioso tropel
de instrumentos nos avisa,
que Enrico ha entrado en Orliens.

Fed. Y aun soñando ya tan cerca
la musica, da á entender,
que está en palacio.

Ju. Pues vamos
á disfrazarnos, y en el
festin con que le recibe
la Ciudad entrar. *Hes.* Seré
dichoso desde hoy, logrando
todo un cielo por muger.

Obisp. Saldrá Francia de las dudas,
en que la llega á poner
un tan nunca visto caso.

Casc. Voyme á vestir de laqué.

Fed. Cielos, cómo se descuida
tanto en mi obsequio Laseing?

A 4. Cantad, celebrad
al regio adalid,
que en vivos esmaltes
anima la lis:
Cantad y baylad,
y alegre el festin,
por victima suba al regio cenit.

*Con esta musica se ve una escalera ilumina-
nada, que se desprende desde el segundo
vestuario al tablado, y los pedestales en
que remata han de ser huecos (para lo que
á su tiempo se dirá), y con dos hachetas;
y el hueco del segundo vestuario ha de estar
de salon, con arañas, cornucopias, colga-
duras y corredor, todo iluminado, y van
baxando por la escalera Marta, Revené,*

De un Genio de esta Corte.

Julieta y Garzon vestidos de gitanos.

art. Veis como habemos llegado sin peligro? *Jul.* De placer no quepo en mi, y embobada lo que me pasa no sé,
ev. Pobre de mi, que he venido en dos diablos de alquiler, afirmado en sus dos puños por la oreja y por los pies.
arz. Todo conmigo lo logras, Marta; mas presto he de ver si eres constante y leal.
art. No tanto pesar me dés, que es crueldad para quien ama ver que dudan de su fe.
arz. Ay, que estan dos experiencias muy cerca de suceder.
art. Pues si desconfias antes, qué dexas para despues?
ent. voc. Viva Enrico. *Tocan.*
art. Esta alegria, que el ayre empieza á verter, dice, que desciende Enrico á este salon baxo, en quien prevenido está el sarao.
ful. Has de danzar, Revené?
ev. Si no es el minuete mas, que ir asi á la pipanfue el cuerpo, y el carcañal mover al propio vayven, que los dedos, á manera de ir colgado de la nuez, mejor he de danzar yo, que la mula de Belen.
ful. Esqueleto, yo lo creo.
art. Silencio, que llega el Rey: Ay, Baron de Heseing! quisiera verte, y no te podré ver.
arz. Mientras gozas del festin, retirado esperaré.
art. No, no te ausentes, Garzon, que deseo::: *Garz.* Qué, mi bien?
art. Que los dos en el festin dancemos. *Garz.* Me quedaré, si es que gustas, que no quiero disgustarte: fuerza es, *ap.*
 por no descubrir indicios de quien soy, que llegue á ver, que executo lo que pide,

para que logre mas bien el intento, que me tiene disfrazado de mi sér, que esto, y mas hará mi anhelo por lograr tanto interes: Ademas, que si pretende que dance, la engañaré con la presencia, y á todos, sin que alli yo mismo esté.

Despues de la caja y clarin vuelve á sonar la Musica, y á su compas van baxando por lá escalera Soldados con uniformes, fusiles, abrense, y toman los costados del tablado, y despues el Baron de Heseing, dando el brazo á las Damas, Laseing, dando el brazo á Federica, Cascavela, Jacome, el Obispo, y el Rey, que todos vendrán disfrazados de diferentes trages de mascara, menos el Obispo, que se arrima al paño con el Rey, y siempre han de estar sonando los instrumentos.

Cant. á 4. Cantad, celebrad al regio adalid, &c.

Rey. Siempre Orliens ha obrado fino conmigo. *Obisp.* Marte Francés, á la dicha que hoy consigue, mereciendo que la honreis, todo es poco, y nada alcanza á explicar su buena ley.

Rey. Yo por honrarla me sientó, y abra el festin::: *Jac.* Señor, quien?

Rey. Entre la lucida tropa, que de mascarás á ver llego, aquellos dos gitanos, que ayrosos dan á entender su calidad, me han llevado la atencion. *Jac.* Y al parecer forasteros son. *Rey.* Pues logren el privilegio, que es bien honrar á los que de fuera han venido. *Jac.* Que empeceis, gitanos, el festin ambos, me manda que os diga el Rey.

Mart. Zeñor, á zu Mageztad zerviremoz; *Garzon,* vén.

Garz. Vamos allá; ahora yo, como adverti, danzaré. *ap.*

Rey. Qué ayrosos son los gitanos!

Mart. Ha, zeñor, vaya un minué.

Danzan ahora.

Fac. Muy gallarda sois, gitana,
si como danzais, sabeis
adivinar; es preciso,
que quien os llegue á querer,
tenga muy buena ventura.

Jul. El viejo Matusalen
de tu padre te requiebra.

Mart. Espera, le zumbaré.

Jul. Aun los gatos tienen tos.

Rev. No fieis en cadaquez,
que no háy Troya en que no haya
su poquito de aqui fue.

Mart. Zi de oir buenaz venturaz
guztaiz, la vueztra oz dité:
dareizme la mano? **Fac.** Reyna,
qué voy en eso á perder?

Mart. Qué dezgraciado que zoiz
en un hijo que teneiz!

Fac. Hija direis, por mi mal.

Mart. Cuidadozo oz llego á ver
de una alhaja, que guardaiz;
pero aunque maz la encerreiz,
ze ha de ezcapar, como tenga
un rezquicio en la pared.

Fac. A fe, á fe, que acreditais
ese disfraz. **Mart.** A fe, á fe,
que no me guzta ezta raya.

Fac. Pues qué es lo que da á entender?

Mart. Que lo que en caza dexazteiz
guardado, no lo hallareiz.

Fac. Valgame Dios! qué decís?

Mart. Monsieur, que vous on trompé.

Fac. Todo el corazon me inquieta:
mas qué caso debo hacer
de cosas acaso dichas?

Rev. Parece, Broserio, que
la gitana os ha burlado.

Fac. Mas que burla, señor, es.

Rev. Despejada es la gitana.

Obisp. Discreta parece á fe.

Mart. Zacra Real Mageztad,
al olimpo de ezoz piez
eztoy rendida, y zi acazo
me lo permitiz, haré
cozaz, gran Zeñor, que pazmen,
zolo por entretener
tan zoberana deidad;
porque como yo eztudié
en Egipto, ze, zeñor,
cozaz lindaz. **Rev.** Ya teneis

permision. **Mart.** Pues Garzon mio:

Garz. Aqui estoy. **Mart.** Ayudame.

Garz. No lo dades. **Mart.** Puez, Zeñor
en prueba de lo que zé,
ezcuchad: Frondoza copaz,
que en laz macetaz teneiz
mucha aroma en poco ezcacio,
arrojad de entre la red
de vueztraz fragrantéz florez
doz danzarinez, en quien
el ayre zuz movimientoz
envidiozo llegue á ver.

Mientras dice estos versos, se abren los machones de la escalera, y saliendo de ellos con las mismas hachas, que traian, dos danzarinas vestidas de blanco, danzan sin dexar las antorchas.

Rev. Qué prodigio! **Tod.** Qué portentoso!

Mart. Zilencio, y no oz admireiz.

Rev. Estaba esto prevenido,
Obispo, asi? **Obisp.** No lo sé;
pero lo parece. **Fac.** Cielos,
qué es lo que mis ojos vén!
si andará por aqui Marta?

Rev. Tened, que intento saber,
como accion tan prodigiosa
se executa. **Mart.** Zeñor, tén,
que zi ezto oz enoja, ya
ze dezaparece, qual veiz.

Al decir este ultimo verso, atraviesan volando con las hachas los danzarines; Marta y Julieta se abrazan, y se hunden; saliendo Garzon, se hunde con Reven y se cierran los machones de la escalera.

Jul. Agur con la colorada.

Rev. Y yo me quedo? **Garz.** No, vén.

Tod. Oid, esperad. **Obisp.** Broserio,
mas Martas debe de haber
en Orliens, que vuestra hija.

Fac. Ay, señor, que quizás es
lo que temo: qué congoja!

Casc. Habrá idea mas cruel,
como dar en ser este hombre
marido de Lucifer!

Tod. Este asombro solo Marta
es quien le ha podido hacer.

Rev. Ya esto no puede admitir
disimulo, y pues teneis
mi orden, tratad, Obispo,

De un Ingenio de esta Corte.

de examinar y de ver
á Marta; y aunque los muchos
servicios, que á mi dosel
ha hecho Broserio, pudieran
mi justicia suspender,
no es razon demos lugar
que se usen, donde lo vea
mis ojos, artes, que puedan
perturbar la candidez
de la fe en Francia, que es donde
mas llega á resplandecer,
sin que hierro y fuego, quando
un padre permite, que
su hija inquiete estos paises,

no suplan en mi por él. *Vase.*
fac. Ay infeliz de quien tal
llega á oír, sin merecer
este pesar! Cielos santos,
tanto asombro suspended.

Hes. Pues el Rey queda en su quarto,
á vuestra casa volved,
y templad tanta tristeza.

fac. Cómo es posible poder?

Hes. Dadme, señor, vuestra hija,
que yo la trasportaré,
donde ya mia, consiga
su riesgo y su mal vencer.

Casc. Que si nos hace hechiceros,
como ella, será de ver
como nuestros huesos páran
en ser fruta de sarten.

Obisp. Sin motivo os afligís,
quando en duda os manteneis,
de si es buena ó mala Marta,
en esto que llega á hacer;
ó si de reprobó genio
es virtud, sin que tal vez
ella convenga en el pacto,
que en aquesto puede haber:
Y pues que de laberinto
tal el Teseo he de ser,
vamos á verla, Broserio,
al instante.

Dent. voc. Viva el Rey. *Tiros.*

Fed. Ya las fiestas empezaron:
paciencia, y alivio; y vos
venid, que la propondré
lo mucho que os debe. *Hes.* Esclavo
me hace tan alta merced.

Casc. A examinar van á Marta;

qué trapisonda ha de haber! *Vanse.*
Salen Garzon, Marta, Julieta y Revencé.
Garz. Ya ha llegado á mi alvedrio,
dueño amado, la ocasion,
de ver si tu corazon
verdaderamente es mio.

Mart. Acabame de decir
lo que me ha de suceder.

Garz. Hoy combatida has de ser,
y hoy empiezo yo á sentir:
al Baron de Heseing::

Mart. Ay, cielos!

Garz. Tu padre tu mano bella
le ha concedido, y con ella
todo un abismo de zelos;
y el Obispo de Audegabiá
viene á examinar en ti
lo que me has debido á mí,
que el Rey de sufrir se agravia
ver toda la Francia inquieta,
é intenta saber el modo
con que obra tu ciencia en todo.

Mart. Y no es mas de eso? Julieta,
á cantar, que pesadumbre,
que estriba en mi el evitarse,
de esta suerte ha de tratarse.

Jul. Doy á mi garganta lumbre,
y entono. *Garz.* Tan confiada
estás, Marta, de vencer?
tan felice llego á ser?

Mart. Como yo soy desgraciada:
ay, Baron de Heseing!

Garz. Qué escucho!
suspiras? *Mart.* Siente mi pecho,
que ya no estés satisfecho
de mi. *Garz.* Yo te estimo mucho
y pues pasada la noche
en el festin, resta ahora
que descanses á la aurora,
quantos ecos desabroche
dulce el coro de las aves,
el sueño te endulzarán,
y á Julia acompañarán.

Mart. O, cómo adularme sabes!

Garz. Canta, Julia. *Rev.* Hay hombre igual
cómo puede resistir
sin comer y sin dormir?

Jul. Calla, y escucha, animal.

Garz. Mi amor del descanso goza.

Mart. A él mi desvelo se entrega.

Marta la Romarantina.

Recuestase en unas almohadas.

Rev. Canta, Julia, mientras llega el Broserio, y la corozza.

Cant. Ful. Decid, gilguerillos, si visteis la aurora, que el dia la adora, brillar por aqui?

Descienden varias aves que andan por el tablado y por el ayre; y una ave muy grande sale paseandose por delante de Marta, y se entra.

A 4. Si, sí, sí, sí, la hallé, de ella sé, yo la ví, ví, ví, ví, ví, ví.

Ful. Pues si era su trage de rosa y carmin, y la festejais asi que lograis por ella vivir:

al ver, que la fuente repite el gor gor, por que no acompaña al gor gor, vis vis?

Ay, qué mal haceis! ay, qué mal cumplis!

A 3. Gor, gor, vis, vis, vis, vis, vis, vis, Si la hallé, de ella sé, yo la ví trillar por aqui, gor, gor, vis, vis, vis, vis, vis, vis.

Salen Jacome, Heseing, el Obispo y Cas-carela.

Fac. Entrad, señor. Obisp. Esta estancia parece otro paraiso, pues musicas y perfumes olfato halagan y oido.

Hes. Creed, que Marta es virtuosa, en esta opinion me afirmo.

Fac. Pluguiese al cielo, Baron::: Garz. Marta, Marta. Mart. Garzon mio.

Garz. Despierta, que en la palestra estás, y yo me retiro, porque no puedo asistirte; cumpleme lo prometido. Hundese.

Mart. Oye, espera; mas quien es:::

Obisp. Yo, Marta, que me anticipo de parte del Rey á hablaros.

Casc. Mas qué se arma otro embolismo?

Fac. Marta, viendo tus asombros, le debo al Señor Obispo, que desee visitarte.

Mart. Sea mil veces bien venido su Ilustrisima á esta carcel, adonde afligida vivo presa, sin saber la causa.

Rev. Llegó corozza y borrico, Julieta. Ful. Ahí me las den todas.

Hes. A quien anhela serviros, dad los pies. Mart. Señor Baron, tambien venis de testigo á este examen? Obisp. Como es eso quien os dixo que veniamos á examinaros, señora?

Mart. Este asalto de improviso, y el cielo, á quien debo tanto, que hasta lo mas escondido me revela. Obisp. Poco á poco, que no es malo ese principio: Marta, qué fe profesais?

Mart. La que confiesa un Dios Trino en Personas, y en Esencia un solo sér sin principio, ni fin. Obisp. Y para qué á ese sumo señor infinito

gocemos, qué es necesario saber? Mart. Es lo mas preciso los preceptos, que dexó su dedo en la tabla escritos, articulos, oraciones, y sacramentos divinos.

Obisp. Y tal vez en algo de eso habeis duda padecido?

Mart. Qué es duda? mil veces diera mi corazon al cuchillo, de su verdad en defensa.

Obisp. Sabeis qué es magia ó prestigio? Mart. Arte vedada al que adora la fe, que tengo y estimo.

Obisp. Os remuerde la conciencia de algun pecado escondido?

Mart. De quanto escrupulo he hecho, se ha acusado mi conrito corazon. Obisp. Besad, besad este milagroso signo de la redencion humana.

Mart. Como á trono real de Christo, en donde su propia sangre fue purpura de su armiño, una y mil veces la adoro.

Obisp. En lo hasta aqui proferido, si no lo oculta, no vicia

De un Ingenio de esta Corte.

los catolicos principios.

Fac. Señor, yo no sé que es esto.

Hes. Ser verdad lo que yo digo.

Obisp. Marta, ya que te hallo en todo sin el mas remoto indicio de no ser muy buena hija de la Iglesia, qué camino, qué medio, qué traza sigues, para obrar tan exquisitos asombros en toda Francia?

Mart. Señor, yo no lo percibo: callar me importa lo que con gran secreto me ha dicho Garzon infinitas veces.

Obisp. Tal vez se te ha aparecido sombra alguna, que te cause perturbacion ó conflicto?

Mart. Si algo he visto, señor, siempre cosa de placer ha sido, que en nada me ha perturbado.

Obisp. Ni en devotos ejercicios?

Mart. No, señor. *Obisp.* Pues yo no creo sean virtud sus prodigios, que siempre darse á placeres, no es de la virtud indicio.

Fac. El cielo lo aclare, en tanto que en mis pesares vacilo.

Ful. En buen aprieto está Marta.

Rev. En lo propio que un chiquillo, que no sabe la doctrina, y andan los azotes listos.

Fac. Si me dais licencia, una experiencia, que imagino, nos ha de aclarar la duda.

Obisp. Hacedla, yo os lo permito.

Fac. Pues, Marta, tu mano bella hoy el Baron me ha pedido de Heseing, yo se la he otorgado; trata ya de tener juicio, que buen digno esposo tianes.

Hes. Feliz yo, si logro oiros un sí. *Mart.* No os le puedo dar.

Fac. Qué dices? que si me irrita, te echaré mi maldicion; que no ha de ser tu alvedrio con tu padre tan cruel, como quando dió motivo á que tu madre asaltada del pesar:: *Mart.* No, padre mio, no pronuncies (qué dolor!)

que puede (qué parasismo!)

ser causa (qué desaliento!)

de que (sin alma respiro!)

un Angel (ay infelice!) que al veros llegar unidos todos á afligirme, faltan, barajados mis sentidos, las fuerzas al corazon para formar un suspiro.

Cae desmayada encima de un tablon, que se correrá, dexandose ver otra figura como ella.

Obisp. Idos despacio, Broserio.

Ful. Ay, ama mia! ay, maldito viejo! qué quieres matarla?

Casc. Dió en tierra aqueste edificio.

Rev. Señora, os moris? decid en el corazon cominos.

Hes. Asi tratais una hija, Broserio, que ha merecido ser el serafin de Francia?

Fac. Siempre que en esto me explico, lo siente mucho. *Obisp.* Por eso debierais vos reprimiros.

Marta? *Ja.* Ay de mí! vuelve? *Cas.* En vano es tocar este postigo.

Rev. Pues llamar en la azotea.

Dentro voc. Viva el Rey.

Salen el Rey, Federica y Laseing.

Fac. Qué nuevo ruido es este? *Rev.* Venir yo propio, á ver de tanto prodigio, Obispo, qué ha resultado.

Obisp. Hasta ahora, señor invicto, no lo sé, porque no está el examen concluido.

Hes. Aqui está, llegad, señor.

Todos. Marta, Marta?

Al llegar á la que está desmayada en el suelo, por el claro que está todo abierto del segundo corredor, que será de nubes, va pasando un carro triunfal, y en él Marta, sentada al lado de Garzon, tirando de él hombres y mugeres, y llevarán sonajas, panderos y castañetas; el carro tiran cintas, y pasando por el ayre van como danzando; y el paxaro grande, que antes salió, que será un muchacho, en forma de aguila, con una hacha en una mano, y en la otra una corona.

Marta.

Marta la Romarantina.

Mart. Vaya, amigos,
pues marchamos á París,
de salva y de regocijo.

Mus. A la hermosa Venus,
que la Francia ha visto,
á quien ha ilustrado
con haber nacido:

cantela, cantela la alegría finezas,
siganla, siganla corazones rendidos.
Venerad á Marta, que es
nueva deidad de este siglo.

Tod. Qué es esto? *Obisp.* Qué ha de ser, todos
menos yo, haber incurrido
en un engaño. *Rey.* Qué espanto!

Hes. y Laf. Qué maravilla! *Ob.* Qué hechizo
direis! que á esto ya no alcanza
natural medio. *Jac.* No he dicho
bien yo, que habia de salir
vuestro examen como el mio?

Tod. Marta? Marta? *Mart.* Orliens, á Dios,
que ya de ti me desvío:
á Dios, padre, á Dios, señor,
que voy donde solicito
no ser mas examinada.

Rev. Mira, que quiero ir contigo.

Jul. Asi me dexas? *Rey.* Qué es esto?
y aquel cuerpo que aqui vimos?

Obisp. Qué cuerpo, señor, si en una
sombra se ha desvanecido?

Arriba voc. Viva Marta, Marta viva.

Mart. A París marchemos, hijos.

Rey. Pues yo he de apurar el caso
hasta el fin. *Hes.* Me ratifico
en que todo esto no es malo.

Fed. Cada vez crece el peligro.

Laf. Siempre va excediendo el pasma.

Obisp. Ello apurar es preciso
este caso, aunque repita
el ayre de quien lo oimos:::

2. Venerad á Marta, que es
nueva deidad de este siglo.

1. Cantela, cantela la alegría finezas,
siganla, siganla corazones rendidos.

JORNADA TERCERA.

*Cantan dentro, y salen Marta, Federica,
Julieta y Revené.*

Mus. En vinculo amante
de casto himeneo

enlacen dos almas
un nudo, que estrecho,
hace un solo querer de dos alientos.
Fed. Prosigue, que de tu voz
pendiente, absorto y suspenso
trayó el oido. *Mart.* No extrañes
lo que te diga, supuesto
que en vida todo prodigios,
no hay acaso sin portento.
Llegué á París, y en París,
despues que he estado algun tiempo
antes de llegar mi padre,
sin dexarme ver del Pueblo;
un dia, que por ser dia
del señor, quiso mi afecto
al templo de nostre Dame
entrar, donde es el entierro
de los mios, al instante
que hollé sus marmoles tersos,
sin saber como, en un punto
hallé trocado mi genio:
Y variando en mi discurso
ideas y pensamientos,
buscar propuse á mi padre,
y á sus pies, reconociendo
mi error, pedirle perdon
de los males que le he hecho.
(Qué mucho, quando perdida
de Garzon en el estruendo
del concurso, desde aquel
dia, ni le oygo, ni le veo.)
Vineme á esta casa, donde
supe, como en seguimiento
del Rey, que á París llegó,
vivía; y vencido el ceño,
como padre, recibíome
con ambos brazos abiertos.
Desde entonces he vivido
negada al aplauso necio
del vulgo, pues los prodigios,
que he obrado, vive creyendo,
que son milagros y aclaman
mi nombre, desde el pequeño
al mayor: Ay, Federica!
bien sé, que no lo merezco.
Y para mayor ventura,
pues que estimo te confieso
al Baron de Heseing, el dia
es hoy, en que concurriendo
el Rey á honraros, se enlazan

en la fe del casamiento
su fineza y mi fineza:

OS aunque no sé lo que temo
dentro de mí, que no estoy
segura de este contento.

Fed. No sabes quanto de verte
con tanta quietud me alegro.

Ful. Gracias á Dios, que cesaron
tan raros revoloteos.

Rev. Asi tambien se acabára
este enredo. Ful. Por qué, necio?

Rev. Mira, niña, por aquella
opinión del mosquetero,
que durmiendose en la grada,
y despertando al estruendo
de irse la gente, decia:
Tuvo ya fin ese cuento?
casaronse esos borrachos?
pues enciende, y vamos, Pedro.
Aplica, hija. Ful. Aunque se case
la dama, di, qué tenemos,
si falta lo principal?

Mart. Cada vez que considero,
(ay, discurso, aparta un rato
de mi memoria el objeto
de Garzon!) que he sido causa
de tantos desasosiegos,
digo entre mí, Federica:::

Dent. unos. Qué prodigio!

Otros. Qué portentoso!

Otros. Viva Marta. Otros. Marta viva.

Uno. Su gran virtud celebremos.

Dent. Fac. Hijos, ved lo que decis.

Mart. Ay, Federica! qué es esto?

Fed. No sé; desde esa ventana
se vé multitud del Pueblo,
que te aclama, y de quien huye
tu padre, que ya está dentro
de casa. Rev. Mas que las nueces,
Julia, al cantar volvemos?

Ful. No digas tal.

Salen Facome y Lafeing.

Fac. Me obligais
á que huya, por no atenderos.

Fed. Qué traes, señor? Mart. Padre mio,
vos disgustado? qué es esto?

Laf. Ya estais en casa, alentad.

Fac. Cómo, si asustado y yerto
el corazon del asombro,
voy á cobrarle, y no puedo?

Marta, tu naciste á ser
escandalo, susto y miedo
del orbe: no sé que estrellas
en tu horóscopo influyeron.

Mart. Infeliz mil veces yo!

Fac. Mas para qué me detengo
en referir accidente
tan extraño, como nuevo?
Ya sabes que es mi costumbre,
como vecina tenemos
de nostre Dame la iglesia,
oir en su abreviado cielo
todos los dias dos Misas,
aplicando á muchos deudos,
que en ella tengo enterrados,
de este sufragio el obsequio.
Hoy, con mas alto motivo,
pues es el dia en que espero
ver á mi Marta en estado,
considerando no tengo
á mi esposa, que amé tanto,
presente al gozo, al consuelo
de este dia, no la quise
dexar sin el mas supremo,
que con mas crecido logro,
fuese de este el suplimiento.
Hicela decir seis Misas,
y la ultima estando oyendo,
yo, y mucha gente notamos,
(del susto pasma el aliento,
y cuaxandose las voces,
es cada palabra un hielo!)
que estremecia la tierra,
batian golpes alternos
la lapida del sepulcro,
donde es nuestro monumento.
Dudó el oido, hasta que,
como quien lejano un eco
forma dilatado y triste,
oimos que con el claro acento
pronunciaban dentro dél:
Marta, de ambas el remedio
pende de ti: esto tres veces
se oyó (y de una yo no acierto
á referirlo, pues páran
en desmayos mis esfuerzos.)
La gente, que lo escuchaba,
en torbellinos inquietos
de fuga y aplauso, como
te tiene con error ciego

Marta la Romarantina.

por virtuosa , y notó este tan gran movimiento, empezó á clamar : Pues Marta puede aliviar á los muertos, veneremosla los vivos, y á varias partes corriendo, viva Marta repetian:

quando confuso entre ellos, sin saber que hacer, tomé por asilo pronto y cuerdo mi casa ; mira tu ahora si con razon me estremezco, si con motivo me asombro, pues á cada paso encuentro mas prodigiosa tu vida; aunque si tu eres el medio de aliviar á quien te dió la mitad del sér, ya adquiero el consuelo de que seas, con penitencias, con ruegos, con lagrimas quien la alivie.

Mart. Yo , señor , te lo prometo, y felice yo , si pende tanto bien de mis deseos.

Laf. Muchas veces la pasion forma fantasmas del viento.

Fed. Ved , señor , que puede ser, que os engañase el anhelo de estar la imaginacion maquinando y discurriendo; que entonces , lo que es dudoso, lo pinta el sentido cierto.

Rev. Si fuese verdad señor, cómo los que alli estuvieron no corrieron hasta Irlanda?

Jul. Virgen! que de estarlo oyendo, se me andan las piernas , como palillos de barquillero.

Fac. No, hijos , yo la oí, no pudo engañarme el pensamiento.

Mart. Pues dexad eso , señor, á mi cargo. *Fed.* Y no mezclemos, dia que es de regocijo, la gongoja y el festejo.

Laf. Dicen bien estas madamas: dadme licencia , Broserio, que pase á Palacio , desde donde el Rey , con raro exceso de estimacion , al Baron de Heseing trae consigo, siendo

padrino de esta funcion.

Jac. El Rey honra con extremo los cabos de sus esquadras, que tan ilustres nacieron, como el de Heseing. *Laf.* Ya sabeis que no es esto en Francia nuevo, donde el honor de la guerra logra tantos privilegios.

Mart. Ay, Garzon , qué mal te olvido, y como estan combatiendo en mi , lo que al Baron amo, con lo mucho que te debo!

Jac. Id con Dios , Monsieur Lafeing.

Laf. Madama , guardaos el cielo.

Fed. A Dios, Monsieur. *Laf.* Ay amado motivo de mi tormento!

quando otro dia dichoso habrá para mi ? *Fed.* En queriendo la estrella. *Laf.* Pues qué astro falta, donde estan esos luceros? *Vase.*

Jac. Ea, Marta , á recorrer vamos todo lo que está dispuesto, Federica y yo. *Fed.* Hoy es dia de que esté el gusto en su centro.

Jac. Dexame siquiera un rato interior desasosiego, que aun de aquella voz me late al oido del desaliento. *Vase.*

Mart. Pues aqueste rato, Julia, sola entre mis ansias quedo, por si hacen tregua en la dura batalla del pensamiento; no te vayas , Revené.

Rev. Mal obedecerte puedo, que ya me he ido , señora, desde que escuché aquel cuento.

Jul. El de la iglesia y la voz?

Rev. Sí, no me ves como huelo?

Jul. Ay, qué miedo! aquesta noche toda en la ropa me envuelto, con los dos ojos cerrados.

Rev. Al reves digo yo eso, yo estaré de desvelado, con todos ellos abiertos.

Jul. Si se engañaria señor?

Mart. No, Julia , yo considero, que es Garzon el que me busca allí, pues alli su afecto me perdió. *Jul.* Y te busca en forma de los perros perdigueros,

De un Ingenio de esta Corte.

que huelen, andan y ahallan.

Mart. Y si acaso no ha sido esto, ilusión es de mi padre.

Ful. Yo juzgo, que es lo mas cierto.

Mart. Julia, de ese escaparate saca barros, bolsas, lienzo, y quanto hayga. **Ful.** Eso es querer repartir de los trofeos de novía entre tus criados; no pillaré yo mal resto.

Llega Julieta á una escaparate, que habrá en medio al natural, con su bastidor de vidrios delante, y detras basarillos con barros y cuchérias, y estará sobre una mesa el escaparate.

Rev. Y para mi no habrá nada?

Ful. No lo ves, que no hay bragueros; joyitas de filigrana, estúches, palillos, sellos hay aquí. **Garz.** Ay de mi!

Ful. La Virgen me valga de los Remedios!

Rev. San Espiridion, San, San, que si aun con Santos encuentro!

Mart. Que funebre queja infaueta, Julia, es la que oido habemos?

Ful. El muerto, que de la iglesia vino ya, y pide el almuerzo.

Mart. Ay de mi! **Garz.** Ay de mi!

Mart. Qué pena!

Garz. Qué pena! **Mart.** Qué desconsuelo!

Garz. Qué desconsuelo! **Rev.** Ay, señora, arrendajito tenemos:

no páro yo aquí. **Mart.** Detente.

Ful. En los desvanes me encierro. *Vase.*

Mart. Oye; mas en vano juzgo hallar para detenerlos

una voz, si aun un suspiro no logro formar entero!

Ilusion fue aquel gemido,

si vuelve á sonar, yo atiendo.

Garz. Ay, Marta, mal has pagado las finezas de mi pecho.

Al decir esto se desvanece el escaparate, cayéndose los laterales, y levantándose la tapa, de forma que quede hecha una silla imperial de respaldo grande, y se ve sentado en ella á Garzon, puesta la mano en la mexi-

lla, y un lienzo, como llorando.

Mart. Voz sin dueño; mas qué miro!

Garzon, tu triste y suspenso? tu lamentando tu suerte?

y tu donde estoy, habiendo dexadome desde el dia,

que me perdiste en el templo?

Qué es esto? Garz. Injusta, alevosa,

tirana, esto es haber hecho

experiencia de tu fe,

y salirme mi rezelo

como temí; pero quien funda en el mudable sexo

de muger una esperanza,

que no la entregase al viento?

Mart. No la culpa, que tu tienes,

Garzón, me acumules, puesto que me abandonastes. **Garz.** Y esa

es razon, que al desempeño baste de una ingratitud?

Mart. Si tu la obraste primero.

Garz. Ay! que no es eso, cruel,

sino haber los rendimientos del Baron de Heseing logrado

mucho mas que mis extremos:

qué ufana estás! qué contenta!

siendo hoy el dia propuesto para tus bodas; mas no,

no las lograrás, teniendo yo tu palabra y tu mano.

Mart. Ya (ay de mi infeliz!) me acuerdo,

que te ofrecí, que jamás dispondría de mi afecto,

ni mi voluntad sin ti.

Garz. Pues cómo has venido en ello?

Mart. Por el gusto de mi padre.

Garz. Ahora te hace fuerza eso, y antes nada reparabas?

muger al fin, que tan presto, como propone firmezas,

fabrica arrepentimientos.

Mart. Garzon, no puedo dexar de ser tuya. **Garz.** Ni yo puedo,

dejar jamás de asistirte,

por mas que humano misterio:

Mart. Mil veces eso me has dicho, y con mas duda me quedo

siempre. **Garz.** Desde los nueve años me hallaste á tu lado. **Mart.** Es cierto,

Garz. Conforme fuísté animando, á tu lado fui creciendo.

Mart. Es así. **Garz.** No te impedi

obrar lo malo ó lo bueno.

Mart. Tambien es verdad. **Garz.** A estudios te inclinastes, y yo en ellos te adelanté, siendo siempre tu asistente y tu maestro.

Mart. No hay duda. **Garz.** Pues son finezas estas, que se olvidan luego?

Ni puedo yo (si me da *ap.* mayor permission el cielo, hasta conseguir tu ruina), dexar de estar en tu acecho.

Mart. Yo, Garzon, no te he olvidado.

Garz. Si, en conjeturas penetro *ap.* el interior, cerca está, ó mi triunfo ó mi escarmiento.

Pues si no me olvidas tu, cómo crees tan de ligero, que en el templo te dexé, pudiendo estar encubierto, siempre en asistencia tuya? menos allí, que allí temo, que todo lo he de perder. *ap.*

Mart. Ya reconozco mi yerro; pero, mi bien, cómo ahora de tanto aprieto saldremos?

Garz. Llevandote á mis palacios, Marta, pues ya llegó el tiempo de que sepas que soy yo Principe de tan supremo sér, tan alta gerarquía, que no hay en el universo quien pueda igualarme. **Mart.** Y cómo, para desde tan pequeño asistirme, fue la traza de escaparte de tus deudos, entrar en mi casa, cómo obrar tan altos portentos?

Garz. Cómo por dón natural la arte Magica profeso; no te lo he dicho hartas veces?

Mart. Sí; mas las dudas creciendo, cómo:: **Garz.** Ay de mí que ya empieza á estar este entendimiento ilustrado, y sin las nieblas, en que con torpe beleño de arte infausto la ofusqué.

Mart. Cómo (á repetirlo, vuelvo) tales cosas executas, siendo hombre? pues lo que advierto en ti, excede de las líneas

de los naturales medios.

Garz. Jamas tanto has apurado, Marta, en mí. **Mart.** Jamas tuvieron mis sentidos tan despierta mi razón, como hoy la veo: creite tan ciegame, que no me paré á saberlo.

Garz. Y para ahora lo has guardado, mi bien, mi gloria, mi dueño?

Mart. No, que al oír tus finezas, vuelvo al antiguo embeleso.

Mus. dent. En vinculo amante, &c.

Garz. Esa musica asegura, que á tu desposorio atentos llegan los tuyos. **Mart.** Te vas?

Garz. Aunque me voy, no me ausento, que quedo á lo que me importa.

Mart. Y qué harás?

Garz. Veráslo presto. *Hundese.*

Mart. Valgame el cielo! qué ansias, qué dudas y qué tormentos combaten dentro de mí, sin recurso, pues ni aun tengo la permission de Garzon de revelar mis secretos?

Canta el 4. y salen el Rey, Lafeing, Casca-rela y Heseing; y por el otro lado salen Federica, Julieta, Revené, Damas y Galanes con hachetas, danzando,

Mus. En vinculo amante, &c.

Rey. Marta, ya ha llegado el día, en que á todos complaciendo, se aquiete Francia, y tu padre vuelva á vivir en mi aprecio.

Hes. Dichoso quien viene á ser de tanto bien instrumento, adorada prenda hermosa, quando una vida alentemos.

Jac. Postrate á los pies del Rey, á quien tanto merecemos.

Mart. Señor, no bastan palabras, pues aun encarecimientos quedarán cortos, al daros gracias de honor tan supremo, como os merece esta casa, que ya es alcazar al veros: y á vos no sé que deciros; solo sé (qué mal me esfuerzo!) que no haceis poco logrando, mi infausta suerte, venciendo.

De un Ingenio de esta Corte.

- Fed.** Gustoso dia. **Laf.** A no ser por la envidia que padezco: **Fac.** Dexadme, que desesperado, intento por la envidia que padezco: **Fac.** Dexadme, que desesperado, intento ed. Sufra quien ama. **Casc.** Qué cena ha de haber! ya estoy repleto solo de considerarla. **Mart.** arriba. Padre. **Rev.** Julieta, no himenearemos nosotros? **Casc.** Para qué quiero plato de pescado seco, quando esta madamusela tiene en mi cubo relleno? **Ful.** Lo cierto es, que en quanto á esposo, lo mas pulpo es lo mas cierto. **Fac.** Ea, hija, llegate al lado de tu esposo. **Hes.** Aqueste puesto es el centro de mi dicha, que le he conquistado creo á esperanzas y suspiros. **Mart.** Yo no soy quien os le entrego, aunque os lo permito: no pronuncio voz sin rezelo. **Casc.** Qué remilgada se pone! que no haya novia sin gesto! **Ful.** Qué poco yo le pusiera! **Rev.** Ha, picara! así lo entiendo. **Ful.** Antes abriera de risa una boca de un arnero. **Rev.** Ea, Marta, pues una accion produce tantos efectos venturosos, al Baron de Heseing, que tu esposo he hecho, dale la mano. **Por en medio de los dos sube Garzón de rapido, y asiendo de la mano á Marta, vuela con ella.** **Garz.** No hay mano, que esta alhaja tiene dueño. **Tod.** Qué es esto, cielos divinos? **Fac.** Hija? en el ayre se ha resuelto su bulto. **Hes.** Tupidas nieblas substituyen por su cuerpo. **Rev.** Aun no cesan sus asombros! **Rev.** A Dios, otra vez volvemos á la tremolina de antes? **Casc.** Espantabame yo, al verlo tan quedo todo, donde anda una bruxa del infierno. **Ful.** Ama mia? al otro barrio. **Rev.** Qué dices de esto, Broserio? **Ful.** y **Fed.** Señor. **Laf.** y **Hes.** Jacome. **Fac.** Dexadme, que desesperado, intento ed. Sufra quien ama. **Casc.** Qué cena ha de haber! ya estoy repleto solo de considerarla. **Mart.** arriba. Padre. **Rev.** Julieta, no himenearemos nosotros? **Casc.** Para qué quiero plato de pescado seco, quando esta madamusela tiene en mi cubo relleno? **Ful.** Lo cierto es, que en quanto á esposo, lo mas pulpo es lo mas cierto. **Fac.** Ea, hija, llegate al lado de tu esposo. **Hes.** Aqueste puesto es el centro de mi dicha, que le he conquistado creo á esperanzas y suspiros. **Mart.** Yo no soy quien os le entrego, aunque os lo permito: no pronuncio voz sin rezelo. **Casc.** Qué remilgada se pone! que no haya novia sin gesto! **Ful.** Qué poco yo le pusiera! **Rev.** Ha, picara! así lo entiendo. **Ful.** Antes abriera de risa una boca de un arnero. **Rev.** Ea, Marta, pues una accion produce tantos efectos venturosos, al Baron de Heseing, que tu esposo he hecho, dale la mano. **Tod.** Este horror::: **Obisp.** Señor, lleguemos al templo de nostre Dame, que ya si unidos cotejo con lo que aquí estais mirando, lo que allá está sucediendo, todo á un propio fin camina; y aquí hay un alto secreto, que el cielo descubrir quiere, para que sirva de exemplo al mundo, y á quantos son tan faciles y tan necios, que creen en ilusiones, de las que yo me preservo por mi estudio y mi caracter, á quien no pierde el respeto el abismo. **Rev.** Tan gran caso al olvido no le dexo, yo he de ser testigo dél. **Tod.** Y todos lo propio haremos. **Vamos.** **Fac.** O! el cielo descubra lo que á tantos se ha encubierto. **Vanse.** **Hes.**

Hes. Qué mas descubrir puede,
que este dolor, que al sufrimiento excede?

Casc. Y que con tal cordura
nos vaya rematando en la locura.

Hes. Si aquel acento pronunció tirano,
dueño tiene esta mano:

cómo al efecto, que en mi pecho hizo,
no abraso el mar, el ayre escandalizo?

Casc. Mi amo se espiritó con tal tragedia,
que este verso es de diablo de comedia.

Hes. Ay! Cascarela, sabes tu de Marta?

Casc. No, que fue á Cascarela, y fue sin carta.

Hes. Qué discurses, si aciertas á advertillo?

Casc. Que otro te la ha pegado de codillo.

Hes. Penetraré en su busca el mas ignoto,
mas distante, mas rudo, y mas remoto

termino de la tierra,
por si en su espacio tanto sol encierra:

ay, dulcísimo bien idolatrado!

Casc. Ay, Baron hechizado!

pero quando con tiernas invenciones

las hembras no hechizaron los Barones?

Dent. voc. Qué maravilla! Hes. Pero aquel estruendo,

que distante comprehendo,

en el templo no suena? Sale Julieta.

Jul. Que anda, señores, la marimorena.

Hes. Julieta, qué te asombra de esa suerte?

Jul. Mi cara no lo advierte,
sudando, aunque templarla solicite?

Casc. Sí, que ya el soliman te se derrite.

Hes. No te burles con un desesperado.

Casc. Muger, que está el Baron endemoniado,
acaba ya con ello.

Jul. Dexame echar siquiera este resuello.

Todos al templo entraron,

y ante la sacra imagen se postraron

de la Virgen Maria:

no lo puedo decir; ay, qué agonía!

Hes. No me tengas pendiente,

prosigue. Jul. Con afecto reverente,

y espíritu animoso,

ante todo el concurso numeroso,

el Obispo entonó dulces canciones

de salmos, exorcismos y oraciones,

á tiempo que se oyeron lamentables

quejidos, que durables

alternaban (qué miedos tan atroces!)

con los tiernos compases de las voces,

y dentro del sepulcro se notaron,

en que hasta hoy los Broserios se enterraron;

Truenos.

De un Ingenio de esta Corte.

Solo contarle me motiva enojos;

no me ven ya desencaxada de ojos?

Hes. Y que ordenó el Obispo al escucharlo?

Ful. Que el pueblo, sin dexarlo,

el ruego continuase,

hasta que aquella voz no se escuchase,

ó el sepulcro se abra:

sobre que es imposible hablar palabra!

Casc. Bien en eso se nota tu desmayo,

porque relatas mas que un papagayo.

Hes. Ya no puedo sufrir no ser testigo

de tanta admiracion: venid conmigo.

Ful. Ir yo allá? desacato. *Casc.* Ha, Julietilla,

que te he de ver la funda de la almilla,

quando por compañera

de esa bruxa hechicera

te averiguen los cuentos,

y te pegue el Verdugo tus ducientos.

Ful. Ha, ladron! antes ciegues.

Cas. Has de venir á verlo? *Ful.* No te llegues,

que te daré quarenta bofetadas.

Casc. Curiosidades son bien escusadas,

andar por esos ayres dia y noche.

Ful. Y en el ayre no ve la que va en coche?

Casc. Si; pero es muy distinto en sus vocablos,

ser el tiro de mulas ú de diablos.

Ful. Yo sé, que á la hora de esta en la cazuela

hay quien el irse á casa la desvela,

dada al diantre, que tu por mi regulas,

de no tener un coche con dos mulas,

Vanse.

Se ve en el ayre un palacio, formado en un rastrillo, descendiendo de arriba, fabricado de arquitectura, con las quatro estatuas con que empezó la comedia, jaulas doradas con paxaros, y tiestos de flores interpolados; y en forma de nube habrá un despeñadero, que desciende al tablado, por donde á su tiempo baxará Marta con Garzon en el palacio.

A 4. Bastardos acentos,

cromaticos tristes,

albricias, albricias,

y sea el beleño,

que á Marta la hechiza,

la dulce cancion

de la blanda armonía.

Garz. Ya en el palacio te hallas,

que mi afecto te fabrica;

ya, Marta, estamos seguros

de que nadie nos persiga:

estás conmigo gustosa?

Mart. Garzon, donde me retiras?

Es posible, que á mi padre

no he de ver, y que me quitas

el trato ya con los míos?

Garz. Y aun, si yo puedo, la vida. *ap.*

Si, mi bien; tu no confiesas,

que soy solo á quien estimas?

Mart. Si; mas qué proposicion

tanto se estrecha y limita,

que una excepcion no perdona,

siendo la de la caricia

de un padre tal, que disculpa

practicarla y consentirla?

Garzon mio. *Garz.* Marta, cesa,

no en un dictamen insistas,

que como hasta ahora enojado

no me has visto, no imaginas

á quanto riesgo te expones,

en que despierten mis iras.

Marta la Romarantina.

- En este alcazar formado
para ti, no habrá delicias,
que no tengas, los inciensos
en gomas, que se destilan
al fuego, harán que tu olfato
toda la Arabia perciba;
tu oído todo el Caistro
en musicas melodias;
tus ojos todo el Ceylan
en piedras, que se revistan
del sol, y tu luz aprendan
los reflexos con que brillan:
pues qué puedes echar menos?
- Mart.** Ay de mi! que arrepentida
de esta amistad, ya conozco,
que á no buen fin se encamina.
- Garz.** No me hagas con estar triste,
que crea, que aun no te olvidas
del Baron de Heseing. **Mart.** Mas fuerza
me hace mi padre y familia.
- Garz.** Pues templando tu disgusto,
yo haré que el ayre repita:::
- Mus.** Bastardos acentos, &c.
- Garz.** Eso sí, infernal eacanto,
que no hay en qué, segun dicta
sagrada pluma, no pueda
transfigurarse la estigia
sombra del caos, á mi astucia
las consonancias le sirvan.
- Mart.** Qué es esto, cielos? qué es esto?
que la voz entorpecida,
el sentido perturbado,
y desmayada la vista,
casi falezco? **Garz.** Ahora es tiempo
de ofuscarla y confundirla:
esto es, que ya para siempre,
Marta, te llevo á ser mia.
- Mart.** Donde? **Garz.** Al abismo.
- Mart.** Qué oygo!
- Garz.** Posesion tengo en justicia
de ti, Marta, ó haz memoria,
de que la muerte motivos
de tu madre, á quien tu mano,
villanamente atrevida,
ofendió, y sin castigarte,
ni que tu perdon la pidas,
por ti y por ella padece:
desde entonces asistida
vives de mi, y engañada.
- art.** Ha, traydor! qué solicitas?
- quando yo, si, que:: **Garz.** Ea, acentos,
proseguid, y confundidla.
- Mus.** Bastardos acentos, &c.
- Mart.** Protesto al cielo, que ciega,
necia de puro entendida,
sea el estudio ofuscada,
me persuadí á que cabian
en la Magia natural
los prodigios que yo hacia:
no prestó consentimiento
mi alvedrio á tu malicia.
- Garz.** Ya es tarde, aleve, ya es tarde.
- Mart.** No lo es, como arrepentida
al cielo invoque, y en él
á la que es Madre divina
de pecadores, diciendo:::
- Garz.** Calla, calla, que me indignas.
- Ella y Mus.** Misericordia, Señor:
oye mis voces, María.
- Garz.** Ay de mi! que ya en el templo
aquellos ecos aspiran
á mi estrago, y el Obispo
me conjura y exorcisma,
para que á Marta le vuelva.
- Obisp. dent.** La deprecacion prosiga.
- Mus. dent.** Juzganos Señor, piadoso.
- Garz.** Qué no pueda destruirla!
- Mus.** Segun tu misericordia,
y no segun tu justicia.
- Garz.** Marta, no pienses, que aunque
á que te vuelva, me opriman,
al templo, te he de dexar:
pues á tu lado me liga
la maldicion de tu madre.
- Mart.** Aunque tan grave desdicha
causó mi maldad, yo espero
en la que el mundo confía.
- Garz.** Ha, infiel! que me has engañado,
sin que tantas maravillas
executadas por mi,
para que de inquietud sirvan
á todos, y á ti de engaño,
me bastea á tu conquista,
renuncia tu libertad,
acepta mi compañia.
- Mart.** No, monstruo, christiana soy,
un engaño, que tu inspiras,
no ha de borrar la impresion,
que tengo en el alma escrita.
- Garz.** Pues ya que atadas las manos

De un Ingenio de esta Corte.

tengo, de que mi ojeriza
en tu vida satisfaga,
vén, donde se precipitan
á tu lado mis furoros. *Truenos.*

Mart. Valedme, Virgen Maria.
*Arrojase al tablado Garzon con Marta
por el despeñadero, la tramoya se oculta,
dexando descubierta un arco, como capilla,
un sepulcro abierto, y salen el Rey, el Obispo,
Heseing, Laseing, Federica, Casca-
rela, Julieta, Revené
y Broserio.*

Obisp. Un lamento se escuchó
del sepulcro en la capilla:
venid. *Fac.* La voz es de Marta.

Toñ. Qué es esto? *Garz.* Invisible asista
mi teson, hasta el postrero
trance. *Mart.* Ay de mi!

Toñ. Marta? *Fac.* Hija?

Toñ. Raro asombro! Marta? Marta?

Mart. Quien me llama? quien me anima?
donde estoy? qué es esto? *Obisp.* Estás,
donde todo lo consigas,
que es de Maria en el templo.

Rey. Vuelve en ti, alienta, respira.

Jul. Ama, aqui está Julieta.

Rev. Y Revené, con un miedo,
que todo se desborría.

Toñ. Habla: qué tienes? *Mart.* No puedo,
que me amenaza, me mira,
y me aterra aquel cruel
enemigo de mi dicha.

Obisp. Prosigue, que yo á tu lado
estoy. *Garz.* Solo eso podria
atemorizarme. *Mart.* Padre,
gran señor, atended todos
á la mas rara noticia,
al caso mas espantoso,
la historia mas peregrina,
que en las láminas del tiempo
la antigüedad dexó escrita.
Nací, y hasta nueve años
de mi edad, fueron primicias
las santas inclinaciones,
que de mi madre aprendia,
cuya virtud admiraba
la Ciudad Romarantina.

Díme á libros estudiosos,
y de la Nigromancia
á los vedados, gustando

de lecciones exquisitas:
curiosidad de muger,
que es en lo que ellas peligran;
porque desde los cinco años
tan descubierta tenia
mi razon, que ya á los siete
fuí retorica y latina.
Un dia, por cierta causa,
bastante para reñirla
mi madre, nos encontramos,
y yo de impulso movida,
colerica (qué locura!)
alcé la mano (qué indigna
temeridad!) y en su rostro:
Delitos hay que se pintan
con horror, y al expresarlos,
con solo apuntar se explican.
Quedó mi madre asombrada,
de la accion tan sorprendida,
que sin darme aquel castigo,
que tal hecho requeria,
jamás, pronunció, el Demonio
de ti se aparte: ó qué impía
es la madre, que maldice
sus hijos, quando se irrita!
y quantas desgracias causa
la imprudencia permitida
de usar de una voz que aterre,
quando hay castigo que oprima.
Murió mi madre, despues
de aquel caso, á pocos dias,
sin hacer de esto mencion;
y estando yo recogida
la noche de este accidente,
noté, que el brazo me asian.
Abri los ojos, y ví
un joven que de mi misma
edad, y con trage alegre,
me empezeaba á hacer caricias:
extrañele; pero luego,
con su asistencia continua,
he obrado tantos asombros,
como la Francia publica:
estando tan ciega yo,
tan ilusa, tan perdida,
que siempre esto lo he callado,
porque no creí malicia
en ello, ni al confesarme
tampoco lo referia:
hoy ya descubierta (ay, cielos!)
aquel

32
Marta la Romarantina.

aquel espíritu, á vista
de todos, me arrebató,
y en el ayre suspendida,
llevarme al abismo quiso;
pero las fuerzas activas
de exorcismos y oraciones
á restituir le obligan
mi persona, desde el ayre
precipitada y caída
á este templo, y aun en él
me asiste, acecha y fatiga.
Y así, sagrado varon,
vuestras piedades me asistan,
vuestro socorro me ampare,
para que feliz consiga
en tanta tormenta el puerto,
en tanta pena mi dicha.

ToJ. Extraño portento!

Otr. Grande!

á todos nos maravilla.

Obisp. No importa, Marta, no importa,
que le veas, como pidas
perdon á tu madre muerta,
como si estuviese viva,
libre estarás dél; y así,
llega postrada y rendida,
este es el sepulcro, llora,
y en las piedades confía
de Dios.

Mart. Señora, á quien fui
ingrata y desconocida,
madre de mi corazon,
á quien expresiones finas
pagué con ingraticudes,
á tus pies yace rendida
la vibora, que dió muerte
á la propia que la cria.

Rey. Tened, no veis una mano,
que por la lapida fria
penetra? *ToJ.* Ya la notamos.

Obisp. Prosigue, prosigue, hija,
que ya hay visibles señales
de la clemencia divina.

Mart. Perdon te pido, señora,
de aquel error, y en vertidas
inundaciones de llanto,
mi dolor te lo suplica.

Sube del sepulcro una llama resplandeciente
Una voz. Muchas gracias te doy, Marta,
pues á descansar me envias.

ToJ. Qué maravilla! *Garz.* El abismo
en sus senos me reciba. *Hundese.*

Casc. Puf, y qual huele! *Rev.* A cerote.

Casc. No, sino es á trementina.
Obisp. Por no haberte castigado,
su alma estaba detenida,
y ya libre vuela al cielo.

Fac. Qué gran gozo! *Mart.* Qué alegría!

Rey. Tomandose testimonio,
mandaré que el caso escriban,
denle credito ó no den
de historia ú de fantasia.

Mart. Ahora es otra cosa, cielos,
ya mi corazon respira,
todo lo veo de otra forma.

Fac. Dame mil abrazos, hija.

Hes. Señor::: *Rey.* Ya es tuya, Baron,
Marta, para que así vivas,
tu feliz, y ella contenta.

Hes. Tuyo soy, prenda querida.

Mart. Y yo el corazon te ofrezco.

Laf. Siã madama Federica
me dajs, señor, me premiais
quanto os he servido. *Rey.* Dia
como este, nada se niega.

Fed. Ya cesará vuestra envidia.

Rev. y *Casc.* Y tu á qual de ambos eliges?

Jul. Para escudero al potrilla,
y para marido á ti.

Casc. Toca, puerca. *Rev.* Anda, cochina.

Casc. Y ahora premiado el ingenio
quede con dos palmaditas;
dando fin, si con el victor
le alentais, á que otra escriba.

ToJ. El asombro de la Francia,
Marta la Romarantina.

F I N.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

A costas de la Compañia.